

COMEDIA FAMOSA,  
 EL MAS TEMIDO ANDALUZ,  
 Y GUAPO  
 FRANCISCO ESTEVAN.  
 DE UN INGENIO VALENCIANO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Francisco Estevan, Galán.</i>	<i>Juana.</i>	<i>El Governador de Cartagna</i>
<i>Juan Romero.</i>	<i>Calimaco, Gracioso.</i>	<i>El Corregidor de Antequera.</i>
<i>Bocanegra.</i>	<i>Un Alcalde.</i>	<i>Benito Velasco, valiente.</i>
<i>Margarita, Dama.</i>	<i>El padre de Estevan.</i>	<i>Ronda de Guardas, y Minis-</i>
<i>Doña Josefa.</i>	<i>El Presidente de Sala.</i>	<i>tros. Un Page.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Suenan caxas, y ruido de desembarcar, y disparan dentro.*

1. **E** Chad ancoras. 2. Aferra, aferra, chusma, y al Puerto salude el cañon, canalla. *Tiros.*

*Unos.* Dale fuego, dale fuego.

*Otros.* Viva el Español Monarca, viva, viva.

*Salen Francisco Estevan á lo Soldado, con capa, y un trabuco oculto, y Calimaco lo mismo.*

*Calim.* ¿No sabrémos para qué, Estevan, te sales tan de repente, y tan presto de esa casa, que nos dexa sin camisa, y sin dinero? de esa jaula, en que el demonio nos tiene con dulce cebo, (veinte dias que aqui estamos, para mi mil y quinientos)

al hechizo de dos Dayfas hechos unos esqueletos? de esa de Amor ratonera, de esa caberna de Venus, de esa carcel:-

*Estev.* Necio, calla, pues segun se oye el estruendo, al Puerto Nave ha llegado en este punto, y vér quiero si acaso es la Capitana, que aguardamos.

*Calim.* Dicho, y hecho, la Capitana es aquella, que en gallardetes, y fuecos, hecha jardin de los ayres, es del pielago embeleso, y parece que va echando la gente á tierra.

*Estev.* Lleguemos, Calimaco, á vér si hallamos

A

MA 1087266  
161060  
al-

2 *El mas temido Andaluz, y guapo Francisco Estevan.*

algun camarada nuestro.

*Calim.* Para qué, si yá à esta parte  
vàn à quadrillas viniendo  
los Soldados, y Oficiales  
de la Galera, y es cierto,  
que á menos costa hallar puedes  
los amigos?

*Estev.* Y yo pienso,  
que este Soldado que llega  
de Lucena.

*Calim.* El primero de todos? *Estev.* Si.

*Calim.* Y no te engañas,  
porque yo estøy en lo mesmo.

*Estev.* Presto se verà, pues llega.

*Sale Romero de Soldado con una carta en  
la mano.*

*Romer.* ¿No me direis, Cavalleros,  
en qual de estas casas vive  
Don Luis de Acisto? ¿qué veo! *ap.*  
¿no es este Francisco Estevan?

*Estev.* ¿No es mi amigo Juan Romero? *ap.*  
sí, él es: ¿Paysano?

*Romer.* ¿Amigo?  
¿pues qué es esto?

*Estev.* ¿Pues qué es esto?  
¿tu en Carragena Soldado  
de Galera? *Rom.* Eso es lo mesmo  
que en tí, Francisco, me pasma:  
Jesus, Jesus, no lo creo.

*Calim.* ¿Y en Calimaco será  
cosa de hacer aspavientos?

*Romer.* ¿Tu tambien?

*Calim.* Sí, señor mio,  
yo tambien me he dado á perros.

*Romer.* Es cierto; amigo Francisco,  
que de haverle hallado tengo  
el corazon que rebosa  
de un cariñoso contento:  
¿qué has hecho? ¿dónde has estado  
mas de dos años y medio,  
que ha que de Lucena faltas?

*Estev.* Ay amigo, que esos cuentos  
son muy largos para ahora;  
y pues de espacio estaremos,  
dexilo para otro dia.

*Romer.* ¿Cómo dexarlo? eso es bueno:  
por vida de la amistad,  
Francisco, que ambos tenemos,

que de tu valiente vida  
me has de dar parte.

*Estev.* Romero,  
vive Dios, que estoy aora  
de cuidado, porque tengo  
unos rollos de tabaco  
en una casa, y espero  
à que un cierto camarada  
me dé unos quartos por ellos  
esta tarde, y luego es fuerza  
bolverme temprano al Puerto  
á mi Galera, con que  
esta noche nos verémos;  
porque decirte mis cosas,  
mis locuras, y sucesos  
por encima, ¿de qué sirve?  
poco á poco, y dar con ello.

*Romer.* ¿No estuviste en Cataluña?

*Estev.* Sí, que despues que al Maestro  
en donde aprendí, me viste,  
porque me hablaba algo recio,  
y á todos á marotadas  
los llevaba al redopelo:  
no pudiendome sufrir,  
un dia, sin mas ni menos,  
à pedradas, como un oso,  
le eché la puerta en el suelo.  
Me fuí á Jaen á sazón,  
que reclutaba su Tercio  
Tropas para Cataluña,  
senté plaza, donde cico,  
que si havia de contarle  
los choques, y los ençuentros,  
que tuve, en una semana  
te quedáras sin saberlo:  
solo por cosa de chanza  
de la pendencia me acuerdo,  
que con dos Cabos de Esquadra  
tuve despues de Sargento.

*Romer.* Dimeli, Estevan, por Dios  
prosigue. *Estev.* Dexate de eso.

*Romer.* ¿Por qué?

*Estev.* Fue una niñeria.

*Romer.* Poco, Estevan te merezco.

*Estev.* Pues sabràs, que estaba un dia  
enfalado sobre el juego,  
mandòme mi Capitan  
no sé qué cosa, y yo quieto

no le quise obedecer:  
 hablome mal, yo sobervio  
 le dixé, que era un cuitado,  
 y que hablaba por el fuero  
 de mi Oficial solamente,  
 y que si queria verlo,  
 derràs de Santa Madrona  
 le esperaba cuerpo á cuerpo.  
 Desprecióme, y el castigo  
 encargó de mis excesos  
 à mis dos Cabos de Esquadra:  
 mas yo, que nunca del miedo  
 la medrosa cara he visto,  
 merime à danzar con ellos  
 de tan buen ayre que juzgo,  
 que los pobretes se fueron  
 antes con antes, del bayle  
 molidos, pero yo fresco.

Romer. El demonio eres Francisco.

Estev. Este, Romero, es mi quedo,  
 con los cortes cortés,  
 con los que que no, peor que ellos.

Romer. Pero dime la ocasion  
 de que Soldado te veo  
 de Galera en Cartagena.

Estev. Como dexè el Regimiento  
 por estas, y otras locuras,  
 pasè de Valencia al Reyno,  
 y en Alicante encontré  
 quatro Galeras à tiempo,  
 que de Cerdeña llegaban:  
 senté mi plaza, y contentos  
 veninos á Cartagena  
 con toda la Esquadra, menos  
 la Capitana, que estaba  
 en Mallorca, que oy al puerto  
 d'ichosamente ha llegado,  
 donde tan jaque te veo,  
 que puedes causar embidia  
 al mas vizarro. Rom. Qué bueno!  
 à mi palcarne, Francisco?  
 qué lindo à mi que las vendo?  
 No vés que ha un año cumplido,  
 que à cuestras casaca llevo  
 de Galera? mira tu  
 si havré salido maestro.

Calim. Y sobre eso de Lucena,  
 à vér si muerdes el dedo.

Estev. Ea, pues, à qué aguardamos?  
 vén á tomar un refresco,  
 Paysano. Rom. Yo te lo estimo;  
 pero cuidadoso vengo  
 à dar dos cartas que traygo  
 de un Mallorquin Cavallero,  
 para dos de Cartagena.

Estev. Pues no havrà bastante tiempo?  
 vén, Romero.

Romer. Estevan, vamos,  
 que con el gusto de vernos,  
 pasò tan veloz la tarde,  
 que ya anocheció.

Sale una muger con un niño de la man  
 no buyendo.

Muger. Si puedo,  
 por muger, y desvalida,  
 en vuestros gallardos pechos  
 hallar defensa, y amparo  
 contra un hombre desatento,  
 que me persigue, mi llanto  
 muevaos à tan noble empeño.

Estev. Decid qué teneis, señora?

Romer. Qué os affige?

Mug. Que ofendiendo  
 mi respeto un hombre osado,  
 con violencias descompuesto,  
 intenta que le dé oido  
 à sus locos devaneos;  
 pero ya llega, señores,  
 tenedle. Estev. Perder el miedo,  
 que á villanos atrevidos  
 les pone rienda mi esfuerzo:  
 Romero, dexáme so'lo,  
 que yo basto.

Sale el Valiente.

Valient. Si à los Cielos,  
 ingrata, te subes, juzgo  
 baxarte de los cabellos,  
 pues hasta alli he de seguirte,  
 traidora, infiel.

Estev. Quedo quedo,  
 señor compadre, y mas pasos  
 no dé en valde, porque entiendo,  
 que usted se retirará.  
 ya que estoy yo de por medio.

Valient. Mucho siento que se metra  
 vuesarced donde no le hemos

4 *El mas temido Andaluz, y guapo Francisco Estevan.*

de menester; y así digo,  
que no me detenga.

*Estev.* Siento,  
que tan descortés se porte,  
quando yo soy tan arento.  
Esta muger, señor mio,  
de mí se vale, y su intento  
no ha de lograr, si en su ayuda  
viniera todo el Infierno;  
y así, paso atrás.

*Mug.* Ay triste,  
que grande desdicha temo!  
por amor de Dios, señores.

*Valient.* Tu tienes la culpa desto,  
*Asela de un brazo.*  
y en tu pecho este puñal:-

*Mug.* Que me mata.

*Estev.* Tente, perro,  
que à infamias tan declaradas  
rayos de polvora tengo.

*Dispara el trabuco, y caen Valiente,  
muger, y niño.*

*Valient.* Muerto soy.

*Mug.* Virgen Sagrada,  
valedme.

*Estev.* Dios te dé el Cielo.

*Rom.* Que has hecho, Francisco Estevan,  
que à los tres de un golpe has muerto?

*Calim.* Al hombre, muger, y niño?  
qué desgracia!

*Estev.* Ya lo veo;  
pero qué le puedo hacer,  
si ya no tiene remedio?

*Calim.* Y estaba la pobrecita  
preñada. *Rom.* Qué desconsuelo!  
vive Dios que con el alma  
desdicha tan grande siento.

*Voces dentro.*

*Dent.* Azia esta parte fue el ruido,  
favor al Rey. *Rom.* Peor es esto,  
que sobre nosotros viene  
la Justicia. *Calim.* San Anselmo,  
que es imposible escarparnos.

*Estev.* Pues à las armas, Romero:  
tén animo, y dar las vidas  
antes que mirarnos presos.

*Voces dentro.*

*Dent.* Aquí fue el tío.

*Calim.* San Lucas!

*Salen los que puedan de Justicia.*

1. La Justicia, Cavalleros:  
qué estruendo es este?

2. Qué ha sido?  
quien este delito ha decho?

*Estev.* Señores, una desgracia,  
de un acaso hija: yo he muerto,  
por librar à esta muger  
de un amenazado riesgo,  
à este hombre, y fue su destino  
tal, que de entrambos el pecho,  
y el de ese niño, he pasado  
con el plomo, sin quererlo:  
un empeño honrado ha sido,  
aunque infeliz el suceso.

1. Dese à prision, que en la carcel  
se ha de averiguar.

*Estev.* El fuero  
de soldado nos permite  
neguiros el cumplimiento.

1. Como negar? linda excusa!  
rinda las armas. *Estev.* Solo eso  
me motivará à pasar  
à lo que gana no tengo.

1. Dense à prision, que palabras  
aquí no son de provecho.

*Estev.* Pues si no son, en las obras  
buscaremos el remedio:  
alto allá.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Rom.* Fuera, cobardes,  
que es relampago mi azero.

1. Favor al Rey. *Estev.* Yo no tira  
tan arriba, que no llego.

*Romer.* Aquí, valor de Lucena.

*Entranse retirando à la Justicia, y queda  
Calimaco solo.*

1. Muerto soy. 2. Valgame el Cielo!

*Calim.* Míen lo que es ser un hombre  
desastrado, que no han hecho  
caso de mí estos señores:

Dios se lo pague, que es cierto,  
que aun para sacar la espada  
lugar no me ha dado el miedo;  
pero ya Francisco Estevan,  
y su amigo, hechos dos fieros  
basiliscos, han dexado

la calle sin gente, y pienso,  
que azia la casa enderezan  
de las Dayfas, que es el centro  
de los contrabandos todos:  
voy allà, por si es su intento,  
mudandose en un compàs,  
tomar las de villadiego. *vase.*

*Salen los dos.*

*Romer.* Estàs herido, Francisco?

*Estev.* No, Romero, que tu esfuerzo  
me ha dado la vida.

*Romer.* Amigo,  
tu te debes el acierto:  
sola ha quedado la calle,  
que amedrentados huyeron:  
mas dõnde vamos? *Estev.* A casa  
del mas gallardo embeleso  
de perfeccion, que havràs visto.

*Romer.* Pues para què?

*Estev.* Es, que allí tengo,  
como te dixè esta tarde,  
unos rollos. *Rom.* Ya te entiendo.

*Estev.* Y un cavallo prevenido  
para lances como estos.

*Romer.* Luego segun eso, intentas  
dexar las Galeras?

*Estev.* Eso  
serà, si no se compone  
lo que executado havemos.

*Romer.* A tu lado estoy, Francisco,  
por tí no temo los riesgos.

*Estev.* Pues ya que la negra noche  
con sus capuces funestos  
apadrinan del valor  
temeridades, y arrestos,  
y ya la Puerta del muelle  
cerrada estará, yo tengo  
por acertad, sacar  
de aquí con mucho sosiego  
la carga, y cavallo.

*Romer.* Dices  
bien, por si saben el cuento  
los de la Ronda, y te buscan  
con la Justicia resueltos.

*Estev.* Pues esta es la calle donde  
vive mi dama, Romero.

*Romer.* Y la casa?

*Estev.* Esta que miras.

*Romer.* Cerrada está. *Estev.* Ya lo veo  
sin duda buelto no havràn,  
si han salido. *Rom.* Es cierto.

*Estev.* Pero  
abierta la he reparado  
al impulso mas pequeño:  
entra pues. *Entran, y salen.*

*Romer.* Sobre una mesa  
se perciben los reflexos  
de una luz. *Estev.* Ola, Isabé  
Inés, donde estais? no han buelto  
todavía; y así, en tanto  
que esperandolas estemos,  
y Calimaco no viene,  
que me referas, te ruego,  
los motivos que has tenido  
para ausentarte resuelto  
de Lucena, y de encontrarte  
en las Galeras sirviendo.

*Romer.* Como, estando rezelosos  
de si vienen? *Estev.* Juan Romero  
no me estoy yo descuidado?

*Romer.* Si, Estevan.

*Estev.* Pues haz lo mesmo.

*Romer.* Un lance tuve en que di  
su mefécido escarmiento  
à un cobarde, que era estorvo  
de un amante pasatiempo,  
en que tenia entregado  
todo mi alvedrío al cielo  
de una muger, con que fue  
fuerza ausentarme, eligiendo  
por asilo las Galeras  
de España, donde contento  
surqué en corsò las Campanas  
del indomito elemento,  
con los cinco valuartes  
de pino, que en lo ligero,  
en lo dorado, y garvoso  
de gallardetes, y remos,  
maritimos avestruces  
se van por el mar meciendo:  
Mas qué acelerados pasos  
se escuchan? *ale Calimaco.*

*Calim.* San Juan, San Pedro,  
San Vicente, San Antonio.

*Los dos.* Qué tienes, hombre?

*Calim.* Qué tengo?

6 *El mas temido Andaluz , y guapo Francisco Estevan.*

que los Guardas, y Ministros,  
y el Governador con ellos,  
buscandonos ván, que hay soplo  
del matute que tenemos  
aquí en casa de Isabél,  
tu dama. *Estev.* Pues al remedio:  
entra, y compon el cavallo  
con brevedad, que al encuentro  
que llamamos los dos.

*Calim.* Voy, pues. *vase.*

*Rom.* Liberal, y presto.

*Estev.* Aquí otra vez, Juan, amigo,  
es menester el esfuerzo.

*Rom.* Mi espada aquí, y dos cachorros  
están, y contigo el dueño.

*Estev.* Sabes que temo?

*Rom.* Que temes?

*Estev.* Que de aqueste soplo, el dueño  
ha sido mi propia dama,  
que es hermana de un Don Pedro  
el Guarda Mayor. *Rom.* Y en qué  
lo fundas? *Estev.* En que está abierto  
y en casa no está. *Rom.* Bien dices:  
mas antes que puedan ellos  
echarse sobre nosotros,  
si darles chasco podemos,  
será lo mas acertado,  
Estevan.

*Estev.* Pues eso intento.

*Sale Calimaco.*

*Calim.* Pues ya el cavallo está pronto,  
y aquí Calimaco. *Estev.* Puesto  
que estarán desprevenidos  
del arrojo que emprendemos,  
libremos carga, y cavallo,  
à pesar de todos ellos.

*Calim.* Yo en encontrarme apretado, *ap.*  
lo suelto todo, y reniego.

*Estev.* Tu con el cavallo, y carga  
salte ya, y dame primero  
los dos trabucos, tu capa,  
y dà la mía á Romero.

*Rom.* Notable valor te asiste!

*Calim.* Aquí están yá.

*Sale con los trabucos.*

*Estev.* Pues al encuentro:  
vé delante, que nosotros  
de escolta te serviremos.

*Calim.* Dios ponga tiento en mis manos,  
porque ya han perdido el tiento. *vase.*

*Estev.* Vén, Romero, y no te pisme  
todo el poder del Infierno.

*Romer.* El corazon de Francisco *ap.*  
me tiene, por Dios, suspenso.

*Vase y sale el Governador de Cartagena  
con Ronda de Guardas, todos con  
trabucos, y pistolas.*

*Govern.* Supuesto que esta es la calle  
donde está la casa, y puesto,  
que por todas las esquinas  
cogido el paso tenemos,  
por donde librarse pueda  
este, que al Marciano Reyno  
pasmado tiene, y tres muertes  
esta mesma tarde ha hecho,  
resistiendose al valor  
de mis Ministros, yo quiero  
vér si Estevan esta vez  
se libra de mi ardimiento.

1. Dos compañeros le asisten,  
y dellos, el uno es cierto,  
que no le debe à Francisco  
nada en corage, y esfuerzo.

*Govern.* Muy bien, los tres camaradas  
tendrán un castigo mesmo.

2. Vaya Usia con cuidado,  
que como no se den presos,  
y tome Estevan las armas,  
es cada tiro un acierto.

*Govern.* No importa, que yo:-  
*Dentro Calimaco.*

*Calim.* Señores,  
por San Simon Cyríneo  
me dexen, que soy un pobre,  
que busco así mi remedio.

*Dentro otro.* Venga vuesarced, que aquí  
está para darle el premio,  
el Señor Governador.

*Dentr.* Venga, venga.

*Govern.* Qué es aquello?  
andad, miradlo.

*Guard.* Ya vamos. *vans*

*Govern.* Y dadme noticia luego:  
todo quanto tengo diera  
por prender à este sobervio,  
espanto de Cartagena.

que

que campa por su respeto.

*Sacan à Calimaco preso.*

*Guard. 1.* Venga aqui, no se resista, hallado han los compañeros à este hombre con una carga de tabaco de hoja. *Govern.* Buenos: ¿y de quién es? porque no tiene traza de ser vuestro.

*Calim.* Es, señor, de ese valiente Francisco Estevan.

*Govern.* Me alegro, aunque mejor que à la carga coger celebràra al dueño; y ahora por defraudador vaya à la carcel. *Calim.* San Telmo! Señor, que si yo, si Usia:-

*Guard. 2.* Ea, venga.

*Salen al encuentro Estevan, y Romero.*

*Estev.* ¿Pues qué es esto, Calimaco, que te pasa con aquestos Cavalleros?

*Calim.* Que el Cavallo se afufó, y yo dí en el prendimiento.

*Estev.* ¿Y por orden de quien es la prision? Señores, quedo, que si es gana de saltar, todos por Dios la renemos.

*Govern.* ¿Y quién es ese alentado, que tan zayno, y tan sobervio averigua lo que pasa?

*Estev.* Señor, un servidor vuestro: Francisco Estevan me llamo, y asi cortesmente os ruego, que ese pobre vaya libre, y el cavallo aqui al momento con la carga se me entregue, que es mi hacienda, y yo no puedo perdella. *Govern.* Pues señor mio, porque usted vea, que quiero darle à esas arrogancias el merecido escarmiento, prendedlos à entrambos.

*Estev.* Lindo.

*Govern.* ¿Pues en qué os deteneis?

*Estev.* Bueno: me he de dar vo preso, quando por una libertad vengo? no puede ser. *Govern.* ¿Còmo no?

*Estev.* Ay mucho que hablar en eso.

*Govern.* No hay mas, sino ser las vidas satisfaccion del exceso.

*Estev.* Mire Usia, que Francisco

Estevan es muy atento, y que con esto mi vida paso con algun consuelo, y sentiré:- *Govern.* No replique, rinda las armas, ò à ellos.

*Estev.* Pues las armas no se rinden sino à balazos, y à truenos.

*Guardas.* Mueran, pues que se resisten.

*Estev. y Rom.* Caro os ha de estar primero.

*Govern.* ¿Que tenga tanta osadia!

*Entranse disparando tiros, y acuchillandose.*

*Romer.* Francisco, aqui.

*Estev.* Aqui, Romero.

*Calim.* Señores, ¿yo soy de azogue, que me escurro entre los dedos? ¿Que hayan dado en no hacer caso de mi, y qué me dexen suelto! mas por aqui:-

*Dento 1.* Confesion. 2. Confesion. valgame el Cielo.

*Calim.* ¿Qué zumbido hacen las balas, y yo qué miedo que tengo! ¿Ay de mi, que en esta esquina las narices me he deshecho! mas mi ratonera sea aqueste casaron viejo.

*Retirase, y sale Romero con la espada desnuda.*

*Romer.* Con el confuso embarazo de la noche, loco, y ciego, de Francisco me he apartado, por acuchillar sobervio quantos fueron à mis iras triste lamentable objero: por esta calle se escucha de armas, y voces estruendo, voy à buscarle, aunque pierda en su defensa mi aliento. *vase.*

*Calim.* ¿Ha buen hijo! à fé que yo, que no voy en esos cuentos, tendré el pellejo seguro: ¿yo pendencias? vade retro.

*Dentro Estevan.*

*Estev.*

8 *El mas temido Andaluz,*

*Estev.* Aunque tantos darme muerte  
quereis, será vano intento,  
que aunque sin armas, prenderme  
no podreis.

*Sale Estevan sin armas, ni capa, ni  
sombrero, retirandose, y uno con un  
trabuco à sus pechos, y toda  
la Ronda.*

*Uno.* Rindete luego,  
ò suelto el gatillo. *Estev.* Suelta,  
porque antes muerto, que preso.

*Govern.* No has de poder ya librarte:  
tente, Estevan.

*Estev.* Ya me tengo:  
Que me faltasen las armas  
(ò pese à mí) al mejor tiempo!

*Govern.* Vive Dios, que en su castigo  
he dar al mundo exemplo:  
maniatadle.

*Sale Romero mintando el trabuco.*

*Romer.* Aqueso no,  
que estoy aqui, y le defiendo.

*Govern.* ¿Cómo contra tantos?

*Romer.* ¿Cómo?

*Dispara, y saca la espada, y acuchilla  
à todos.*

primero así, y así luego:  
librate Francisco Estevan.

*Toma Estevan el trabuco, y con él riñe,  
y se retiran los Ministros.*

*Estev.* Con tu defensa bien puedo.

*Los dos.* Fuera, cobardes.

*Calim.* ¿Qué lindo!

libré otra vez mi pellejo  
del lago de los Leones:  
á fé que esta es la del diestro:  
mas al escondite. *Entrase.*

*Sale el Governador.*

*Govern.* Todos  
me han dexado en el empeño;  
y así, ya que no consigo  
mi venganza, y su escarmiento:  
cavallo, y carga se queda,  
ya le he cortado los vuelos. *vase.*

*Salen los dos.*

*Estev.* Los brazos la paga sean  
de tu fineza.

*Romer.* No es tiempo

*y guapo Francisco Estevan.*  
de conversacion ahora;  
y así, Francisco, ¿qué harémos?  
*Estev.* Entrarnos en las Galeras,  
y al Quatralvo todo el cuento  
decirle, y que lo remedie.

*Romer.* Otro remedio no encuentro,  
sino el que dices.

*Sale Calimaco.*

*Calim.* Yo sí. *Los dos.* ¿Cuál es?

*Calim.* Perderlo. *Los dos.* Perderlo?

*Estev.* ¿Qué ha de decir de mí el mundo,  
si carga, y cavallo pierdo?

Al Puerto, qué ya amanece.

*Romer.* Al negocio, compañero.

*Calim.* Vamos, Estevan, al punto:

yo te afirmo por mí abuelo,  
que pues sales de esta noche,  
también saldrás del infierno.

*Vanse, y salen Margarita, y Juana  
con mantos.*

*Marg.* Dexame, Juana.

*Juana.* ¿Dónde, Margarita,  
tu instable frenesí te precipita?  
¿A qué fin tan resuelta tu hermosura,  
rompiendo del recato la clausura,  
por la Ciudad te sales, loca, tanto?

*Marg.* A ser, Juana, de Malaga el espanto,  
á hacer demostracion de mi belleza:  
con el brio, el donayre, y la agudeza:  
oy he de ser aqui, porque te asombres,  
escandalo amoroso de los hombres.

*Juana.* Ayer gozosas con feliz estrella  
à Malaga llegamos de Marbella,  
donde nos dió mansion acomodada  
la calle de San Juan una posada:  
y oy, sin que en tu beldad melindres haya,  
resuelta corres la Ciudad, y Playa;  
ten sosiego, reprime ese denuedo,  
suspende tu intencion.

*Marg.* Juana, no puedo,  
esta es mi estrella, y este mi destino,  
y oy hechizo de Venus, determino  
con resueltas licencias,  
ser ocasion de duelos, y pependencias,  
pues solo en esto el timbre se asegura  
de la muger que campa de hermosura.

*Juana.* Bien la fineza pagas de un amante,  
que se mira tu idólatra constante,



posible es, di, que el despreciar te alegra la fé de tu querido Bocanegra?

¿ese alentado de valor, y fama, de quien has sido tanto tiempo dama?

*Marg.* ¿Qué ignorante que eres!

¿Quando hallaste firmeza en las mugeres? solo me espanta, que haya hombre men- que sitisfecho viva, y confiado (guado, en alguna muger, pues que no estraña, que quanto mas pondera, mas le engaña, y ha de quedar al fin, por su desvío, tan bien pagado como queda el mio.

*Juana.* Si, pero yo recelo, que si alcanza à saber por su desvelo, que à Malaga venimos, Margarita, te ha de venir à hacer una visita: ¿y que visita!

*Marg.* Juana, yá me enfadas.

*Juana.* Visita de muy lindas bofetadas, que las mereces, niña, como un oro.

*Marg.* Miren que conveniécia, ò qué tesoro me daba el tal menguado!

¿No está dexado yá? pues bien dexado; mas si mal no distingo, allí parece que à mis designios ocasion le ofrece, por modos lisonjeros,

un corro de bizarros Cavalleros: quedate aqui, que yo, para obligarlos, cerca de ellos pasando, he de admirarlos, y yá te llamaré quando se ofrezca. *vase.*

*Juana.* Anda con Dios adonde te parezca: Señores, ¿havràse visto muger tan loca como esta despues de la Caba acà? yo estoy pasmada de verla; ¿pero qué ocasion tendrá para bolver tan apriesa, sin que haya llegado al corro adonde se fue resuelta?

*Sale Margarita.*

*Marg.* Juana, sigueme, ¿qué angustia!

*Juana.* ¿Qué tienes, muger? esperi.

*Marg.* ¿Ay de mi! que::: pero huyamos, vén, Juana, no te detengas, que he visto:::

*Juana.* ¿A quién?

*Marg.* Quién ser puede que me asombre: à Bocanegra.

*Juana.* Sí? pues buena la hemos hecho: ¿no lo dixé yo?

*Marg.* ¿Ay, que llega! tirate el manto.

*Juana.* La manta tiró el diablo à la hora de esta.

*Sale Bocanegra à lo valiente, muy galán, con espada, y queda al paño.*

*Bocan.* O es que mi furor, y enojo esta confusion fomenta, ò es aquella Margarita que se recata: ¿si es ella? no, que mi dicha no es tanta, que hallarla tan presto pueda. Sí, porque tan repetidas no pueden mentir las señas; y pues la duda me irrita, salir de la duda es fuerza.

*Llega.*

Mal los funestos celages, mal las engañosas negras condensadas nubes pueden del mas luciente Planeta deslucir rayos, que forja, embozar luces, que flecha, si han de quedar afrentadas despues de verse deshechas: para aclararse mis dudas me yalga de esta cautela; y asi, descubrid, señora, de vuestro rostro:::

*ap.*

*Marg.* ¿Qué pena!

*Bocan.* Los nacarados reflexos, à quien idolatra espera en el jardin de sus ansias ser de su victima ofrenda: ¿no os merezco esta fortuna? pues á lo menos, la lengua, yá que mi pasion no admita, intimeme la sentencia.

*Marg.* Qué he de hacer quando este hombre à descubrirme se empeña?

*ap.*

Irme de aqui no me sirve; callar, menos me aprovecha: pues quiero vér si mi dicha consigo de esta manera. Cavallero, yo os estimo la cortesania vuestra,

mas algun inconveniente  
 ( que no es menester refera )  
 no me permite otorgaros  
 lo que pedis ; y asi es fuerza,  
 que no me sigais , porque  
 me hareis , con seguirme , ofensa:  
 quedaos , pues.

*Bocan.* Cierta es mi duda, *ap.*  
 pero à mis instancias buelva.  
 Nunca he oido , que tirana  
 ser deydad alguna pueda,  
 y en vos lo admiro , pues veo  
 tanto rigor , y estrañeza.

*Marg.* Yá os he dicho , Cavallero,  
 que me dexeis.

*Bocan.* ¿ Cómo , fiera,  
 quieres que mi ceguedad  
 te dexé ? Traidora , ¿ piensas ,  
 que por mas que con el manto  
 ocultarte de mi quieras,  
 lo has de conseguir ?

*Marg.* ¡ Ay triste !

*Bocan.* Yá te conoció mi pena:  
 y pues tan mal has pagado  
 mis amorosas finezas,  
 vive Dios , que à hacer me obligas,  
 que infame escarmiento seas  
 tu de tí propria.

*Marg.* Cobarde, *Descubrese.*  
 hombre vil , pues quien emplea  
 sus vengativos enojos  
 en una muger , yá lleva  
 el sobrescrito en el rostro  
 de su infamia , y su vileza:  
 ¿ qué me quieres ? dexame,  
 porque si tirano intentás  
 executar riguroso  
 seña en mí de tus violencias,  
 con mi enojo , con mis ansias,  
 yo propia:::

*Bocan.* Detén la lengua:  
 Dime , muger alevosa,  
 ¿ qué te faltaba en Marbella,  
 asistida de mi amor,  
 servida de mi fineza ?  
 No tuviste en mi persona  
 un freno , un rayo , una rienda  
 para qualquiera que osado

à tu decoro ofendiera ?  
 ; No fuiste dueño absoluto  
 de aquellas pobres preséas,  
 que adquirieron mis fatigas  
 por caminos , y veredas,  
 á costa de los peligros,  
 à que valiente se empeña  
 quien contra Guardas , y Rondas  
 le dá despacho á su hacienda ?  
 ¿ Viste en mi mudanza alguna ?  
 ¿ pues por qué , falsa me dexas,  
 y me obligas à seguirte,  
 haciendo norte á mis penas ?

*Marg.* Porque tengo un alvedrio  
 libre , y nadie en él impera.

*Bocan.* Vive Dios , que à darte muerte  
 me ha obligado tu respuesta;  
 y asi este acero:::

*Ponese enmedio Juana.*

*Juana.* Ay , amiga,  
 librate de su fiereza : huye.

*Marg.* Ay infelice ! los Ciclos  
 me valgan. *vase.*

*Bocan.* Traidora , espera. *vase.*

*Juana.* Cumpliòse mi profecía  
 en esta muger , pues ella  
 por su gusto se ha buscado  
 las iras de su tragedia.  
 Yá medrosa por la calle  
 huye de él ; yá á asirla llega;  
 yá el brazo levanta ayrado;  
 mas con brío , y gentileza  
 un alentado mancebo  
 ha hallado que la defienda;  
 yá los dos sacan la espada,  
 yá están vibrando centellas:  
 qué valor ! yá ácia esta parte  
 acuchillandose llegan.  
 ; Qué desgracia !

*Salen riñendo Estevan , y Bocanegra.*

*Bocan.* Hombre , ú demonio,  
 que asi contra mí te arrestas,  
 ¿ cómo no temes mi enojo ?

*Estev.* Porque soy rayo , que flechan  
 las esferas rigurosas,  
 fulminando mil centellas,

*Bocan.* Pues yo he de vér si à ese rayo  
 hay castigo. *Estev.* No lo creas.

*Bocan.*

*Bacan.* Valor tienes. *Estev.* No te falta.

*Sale Margarita con Calimaco.*

*Bocan.* Bien te portas. *Est.* Bien peleas.

*Estev.* Pues yá aquí con mi criado

*Bocan.* Pero herido estoy , aguarda,  
que los hombres de tus prendas  
no admiten ventaja.

llega , yá en salvo estais puesta;  
y pues la fortuna mia  
me ha servido de tercera,  
para serviros es justo,  
que halle en vos:

*Estev.* Siento,  
que tu la hazaña me adviertas  
con que he de aplaudirme : un lienzo  
atate , y buelve á la empresa:  
que si saber de la dama  
donde queda te desvela,  
un criado mio la asiste,  
él me dará della cuenta.

*Marg.* Francisco Estevan,  
yá que tu nombre ha sabido  
mi agradecida advertencia,  
tan obligada tu brio  
me ha dexado , que por deuda  
tu esclava soy , y asi debes  
reconocer mi fineza.

*Bocan.* Eso es decirme , que tu  
sacas la cara por ella  
en todo , y por todo? *Estev.* Si,  
que si es tu dama , y te dexa,  
quien la libra de ti , mira  
en qué obligacion se empeña.

*Est.* Ay señora ! en un jabeque  
llegué desde Cartagena  
á Malaga , y he dexado  
la casaca de Galera ;  
no tengo mas mayorazgo,  
que mi osadía , pues ella,  
con el contravando solo,  
me viste , asiste , y sustensa ;  
y si mi empleo has de ser,  
no temas guapos , ni temas  
que te falte cosa alguna ;  
pero cuenta con la cuenta,  
niña , que yo soy hombre,  
que sufriré morisquetas.

*Bocan.* Vive Dios , que mas me irritan  
los zelos , que las ofensas,  
y asi te daré la muerte.

*Est.* No es mala la diligencia,  
que tu co'era está haciendo ; *Riñen.*  
pero soy Francisco Estevan.

*Bocan.* Segunda vez me has herido.

*Est.* Y te heriré las que quiera.

*Bocan.* Pues si tienes tal dominio  
en mi fortuna , y mi empresa  
me impides , siendo el motivo  
una traydora Sirena,  
para qué el duelo prosigo?  
Tu has vencido ; pero piensa,  
que Francisco Estevan solo  
hirió , y venció á Bocanegra. *vase*

*Calim.* Algun demonio te trae  
tan à mano las pependencias:  
si en Cartagena te hallabas  
conmigo un instante apenas,  
cómo ya en Malaga riñes?

*Est.* Aunque fueras el demonio,  
lo que he hecho contigo hiciera.  
Yo la vida he de perder,  
ò he vengar mis ofensas,  
y hasta lograrlo , valor,  
zelos , y agravios , paciencia.

*Est.* Quando lo pide la urgencia,  
estas , y otras objecciones  
la necesidad dispensa ;  
y pues apenas he puesto  
las plantas en ella , llega  
la fortuna à combidarme  
con tan honradas empresas,  
Calimaco , qué he de hacer?  
fuerza es seguir à mi estrella.

*Sale al paño Juana.*

Pero quien será esta esta dama,  
que presente á la contienda  
ha estado? Quien sois , señora?

*Juana.* Una servidora vuestra,  
y de la que haveis librado  
de ese hombre companera.

*Calim.* Pues yá tan à poca costa  
la fortuna me remedía  
con una Dayfa , que puede  
ser de aqueste tronco yedra,  
manos à la obra , y salgamos  
cada loco con su tema.

*Juan.* Y es su nombre? *Calim.* Calimaco.

*Juan.* Y creo que es buena pieza:

Yo me llamo Juana. *Calim.* Juana?  
qué dulce nombre! *Juan.* Es jaléa.

*Estev.* Ea, Calimaco, busca  
con la mayor diligencia  
dos cavallos, que à Granada  
partir esta tarde es fuerza.

*Calim.* Dime, hombre, con qué dinero?

*Est.* ¿No llevo yo aquí la letra,  
que en Cartagena me dieron  
(por haver corrido venta)  
del importe del cavallo,  
y carga, que su Excelencia  
el señor Quatralvo al punto  
mando darme? qué rezelas,  
y mis viniendo conmigo?

*Calim.* Y qué à Granada te lleva?  
dilo. *Est.* El reñir con un guapo,  
que llaman de Santaella,  
el temeron mas sobervio,  
que conocen estas tierras,  
y haré lo mismo que con  
el compadre Bocanegra:  
vén, niña, que eres empeño  
del asombro de Lucena.

*Marg.* Yá voy contigo, Francisco,  
tuya es la flor de Marbella. *vansc.*

*Calim.* Juana, vén (pues Calimaco  
es jaque de esta belleza)  
donde celebre la fama  
al guapo Francisco Estevan.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Francisco Estevan, Romero,  
y Calimaco à lo Andaluz, con  
capas,*

*Est.* Aquí, donde el mormullo silencioso  
de un liquido raudal, que presuroso,  
sangria de cristal, sierpe de plata,  
espejo de las flores se desata,  
despues que por el prado se distrae,  
con sus dulces arrullos nos atrae::

*Rom.* Aquí, donde elevado en ramas bellas,  
qual vegetable alfombra, à las Estrellas  
con su verdor copado,  
de la yedra amorosa coronado,

nos ofrece, sentados en su falda,  
el alamo doseles de esmeralda::

*Calim.* Aquí, donde el ribazo  
servir puede de catre à mi espinazo,  
pues de un troton, de quien ginete he sido  
no puedo menearme de molido::

*Est.* Mientras la sombra de la noche fria  
es fixo norte à la esperanza mia:: (ga,  
*Rom.* En tãto que à la accion, que intéras cie-  
la ocasion, y hora acomodada llega::

*Calim.* Mientras que los cavallos fatigados,  
locos de un tronco son à un tróco atados::

*Est.* Oye, Romero, en bien formado acento,  
de mi designio el valeroso intento.

*Rom.* Dime, Estevan, el fin de tu cuidado  
pues à asistite estoy determinado.

*Calim.* Vaya de cuento yá, pues sin sabello.  
pendientes dos estamos de un cabello.

*Est.* Y pues mis iras à un arrojito os llevan,  
entrambos me escuchad.

*Los dos.* Prosigue, Estevan.

*Estev.* Yá sabeis, que de Granada  
me ausenté, porque una tarde,  
cuerpo á cuerpo en desafio,  
le dí la muerte arrogante  
al guapo de Santaella;  
y la Justicia en mi alcance  
determinada, dispuso  
mis arrojitos procesarme.  
Y que la infiel Margarita,  
que de Malaga me traxe,  
al primer dia pagó  
la fineza con dexarme.

Que pasé à la Corte, en donde  
fui admiracion de los Jaques,  
acreditandome en ella  
seis desafios campales.

Que bolví alegre à Lucena,  
y à mi siempre amado padre  
consolé con socorrerle  
urgentes necesidades.

*Rom.* Sè, que pasaste à Jaén,  
donde el hado favorable  
les dió à tus heroycas prendas  
digna esposa, en quien hallaste,  
en el va or, una Palas,  
en brio, y belleza, un Angel,  
una Juno en la nobleza,

y una Minervã en el arte  
de su discrecion, que todo  
en Doña Josefa cabe.

*Calim.* Y que alli á un cierto año  
de estos Aguilas rapantes,  
porque te tomaba el tiento  
de tus faldriqueras sacre,  
dentro las carnicerías  
le dixiste: Amigo, zape,  
si busca moneda, tome,  
y sin encolerizarte,  
con la lengua del rejon  
el menudo le sacaste.

*Estev.* Que tuve con la Justicia  
varios, y fuertes debates,  
quedando siempre mi esfuerzo  
gloriosamente triunfante,  
siendo la sal, y el tabaco  
mi manutencion, porque antes  
perdiera ayroso la vida,  
que quitarle nada á nadie:  
Que á Jaén dexé: *Rom.* Y que á Cabra,  
noble Villa, te pasaste,  
donde proseguiste el logro  
de tu vida, en los afanes  
del contravando, con otros  
que te asistían leales.

*Calim.* Que te arrojaste á la casa  
del Arrendador de Cadiz,  
y te cobraste valiente  
el importe (a presto grande!)  
de once cargas de tabaco,  
y sus cavallos, que él antes  
te quitó, y vendió, y tomamos  
para Lucena el viage.

*Estev.* Que intentó en Puerto Real  
mi camino embarazarme  
su Arrendador. *Rom.* Y que tu  
la fineza le pagaste  
con dos pelotas, entrando  
en su aposento hasta el catre.

*Calim.* Que en el camino un Ventero,  
descoités, y miserable,  
no se qué maravedises,  
que faltabas á pagarle,  
por no tenerlos, pidió,  
y que tu, porque calase,  
con un trabucazo solo

le diste en el pecho un cabe.

*Estev.* Pues si sabeis tan por puntos  
mis hazañas tan notables,  
mis arrojos tan sobervios,  
mis demasías tan grandes,  
escuchad la que esta noche  
intento, porque si salen  
mis designios tan briosos,  
y lucidos, como saben,  
no tendrá para aplaudirme  
la fama clarin bastante.  
Cansado, pues, de vivir  
en desgracia lamentable  
del que como á Rey venero,  
y á quien deben consagrarse,  
por mas superior Monarca,  
Mundos, Regiones, y Mares,  
víctimas humildes todos  
de su furia incontrastable,  
solicité de mi indulto  
la ventura grangearme,  
viendo que Diego Ruiz,  
mi amigo, con sus parciales  
en Granada lo alcanzaban;  
pero aumentó mis pesares  
vér, que el señor Presidente  
de la Sala, en esta parte  
no solo no me consuela,  
pero ciego en su dictamen,  
ha ofrecido cien escudos  
á quien me prenda, ó me mate;  
y es'oy corrido de que  
con tan poco premio pague  
accion, que aun de imaginarla  
pusiera terror á Marte.  
Este rigor tan injusto,  
este desprecio tan grande,  
tan insufrible esta pena,  
y este tan duro desayre,  
ha originado en mi pecho  
tales iras, y bolcanes,  
tal incendio, tal enojo,  
que á poder comunicarse,  
era para consumirse  
el mundo materia fragil.  
Y porque admiracion ponga  
en los futuros Annales  
este corazon valiente

con sus hechos memorables,  
 esta noche , amigos míos,  
 veré á Don Pablo Diamante,  
 dignísimo honor Togado,  
 Jurisconsulto tan grande,  
 que de Justiniano él solo  
 supo agotar los raudales,  
 tanto , que de Presidente  
 le dió el merito el realce  
 en la Real Sala , por si  
 humilde , cortés , y afable  
 bocalmente le merezco  
 dicha tan inponderable;  
 y si no , he de hacer al mundo  
 testigo ; pero esto baste,  
 que hace menor el arrojito  
 darle los aplausos antes.  
 Para esto os traygo à Granada,  
 no para que me acompañe  
 vuestro valor en el riesgo,  
 sino para que este lance  
 se disponga de tal suerte,  
 que al valor ayude el arte.  
 Tu , Romero , prevenido  
 has de estar en los umbrales  
 de la casa , y à qualquiera  
 que entrar quiera , desviarle  
 con alguna estratagemá,  
 porque es al caso importante,  
 y á mis intentos forzoso,  
 que alboroto no se cause,  
 que yo allá dentro sabré  
 vencer las dificultades;  
 tu , Calimaco , tendrás  
 los cavallos en la calle  
 prevenidos ; y pues yá  
 el negro opaco celage  
 de la noche nos anima,  
 antes que se haga mas tarde,  
 vamos , que oy Francisco Estevan,  
 para que el Orbe se piasme,  
 ha de ser de sus procesos  
 Reo , Juez , Perdon , y Parte;  
 pues ha de aterrar al mundo,  
 ó ha de lograr que se rasguen.

*Rom.* Francisco , las ocasiones  
 repetidas de mostrarte  
 havrán podido , sin duda,

contigo mis lealtades:  
 aunque desde aquella noche  
 de Cartagena emplearme  
 no he logrado en tu servicio;  
 porque como te pasaste  
 à Malaga , y yo despues,  
 dexando el Militar trage,  
 me fui à la Patria , en nada  
 te he servido : mas que mandes  
 te pido á mi heroyco brio  
 los imposibles mas grandes,  
 que con exponer mi vida  
 cumplo como fiel Acates.

*Estev.* La satisfaccion que tengo  
 de tu valor , me persuade  
 à valerme de ti solo;  
 y pues de la suerte es madre  
 la diligencia , à la obra.

*Calim.* A la vela tocan.

*Estev.* No es tarde;  
 tu yá quedas advertido , à *Calimaco.*  
 nosotros vamos delante.

*Calim.* Pues andad , que yo me quedo  
 à remojar el gaxnate. *Vase.*

*Rom.* Arresto notable emprendes!

*Estev.* Tengo de colera un aspid,  
 que por el centro del alma  
 todo su veneno esparce.

*Rom.* Este es el campo del triunfo,  
 donde se mira brillante  
 de antorchas mil adornada  
 la Serenisima Madre  
 de pecadores. *Estev.* No dista  
 de aqui muy lexos la calle:  
 lo que te encargo es , que á todos  
 los que à la casa llegaren  
 digas , que el señor Don Pablo  
 indispuesto està , y que llamen  
 no permitas. *Entranse , y salen.*

*Rom.* Mi cuidado  
 verás si te satisface.

*Est.* Pues esta es la casa. *Rom.* Donde  
 me quedaré? *Est.* En esta parte,  
 y à Dios , hasta que glorioso  
 de arrojito tan grande baxe.

*Rom.* El Cielo Estevan , te asista. *vase*  
*Est.* Con él queda : en los umbrales  
 estoy yá , y para acertarlo,

la puerta que dá à la calle  
cierro, y en el portón llamo:  
ha de casa. *Dentro un Page.*

*Page.* ¿Quién és? *Estev.* Abre, niño.

*Page.* Hidalgo, ¿ à quién busca? *Sale.*

*Estev.* A tu señor; y así dale  
recado, de que le busca,  
para la mano besarle,  
Francisco Estevan.

*Page.* Yá voy, espere. *Entra.*

*stev.* Muy bien: yá el *Page*  
le dió el recado, y Don Pablo

*Mirando adentro.*

discursivo, y vacilante  
se ha quedado, y de confuso,  
lo que responder no sabe;  
que suba, si no me engaño,  
manda; seguro es el lance.

*Page.* Entrad, Hidalgo. *Estev.* El postigo  
cierro, y me llevo la llave.

*Descubrese sentado à una mesa con libros,  
y papeles Don Pablo el Presidente,  
y dos luces.*

*Juez.* Suspenso el caso me tiene!  
un hombre con causas tales  
tan arrojado en mi casa  
entrar! ¿qué podrá obligarle?  
Vive Dios, que á no ser yo  
quien soy, temiera cobarde  
exceso alguno: mas no,  
mi respeto ha de enfrenarle,  
hasta que vengan por mí  
los Ministros; ¡que ignorante,  
pues á su proprio castigo  
sus mismas culpas le traen!  
¿no entra yá? *Sale Estevan.*

*Estev.* A tus pies, señor,  
puesto está yá de humildades  
colmado, Francisco Estevan.

*Juez.* Sientate, Estevan. *Est.* No cabe,  
que mi cortedad honrada,  
señor, de mercedes tales  
se vea: en pie estoy mas bien.

*Juez.* No basta que te lo mande  
yo? tu cortesía estimo:  
sientate, pues. *Estev.* Señor, baste,  
perdonad, que de respeto  
esta inobediencia nace. *Sientase*

*Juez.* ¿Tu eres ese horror, y justo  
de España? ¿ese formidable  
terror de la Andalucía?

¿Tu el que substanciadas tales  
causas tienes, que componen  
este volumen tan grave,  
que aquí miras fulminado?

*Estev.* Yo soy, y es bien que me llame  
tan solo Francisco Estevan,  
y nada mas. *Juez.* ¿Tienes padre?

*Estev.* Todavía de sus canas,  
siempre à mi amor venerables,  
el dulce paterno afecto  
mis obediencias aplauden:  
Galicia le dió en la cuna,  
aunque humilde, limpia sangre.

*Juez.* ¿Y madre? *Estev.* Yá de la parca  
al rigor inescusable  
pagó el tributo funesto,  
cortando el vital estambre.

*Juez.* ¿Eres soltero? *Estev.* De amor  
esclavitudes galantes  
padeciendo de Hymenéó,  
logro las felicidades  
con una muger, de quien  
las prendas, por estimables,  
merecen de un Poderoso  
mas vanaglorioso engarce:  
Doña Josefá se llama,  
y en Jaén, su Patria, honrarme  
quiso con su hermosa mano  
mis meritos desiguales;  
una hija tengo, y de tres  
hermanos, acompañarme  
dichosamente me veo;  
mi edad, no cuenta cabales  
los treinta y tres años: estos,  
mi valor, mi esposa, padre,  
hija, hermanos, sér, y aplauso,  
(no lo digo de cobarde)  
en vuestro debido obsequio  
víctimas humildes yacen.

*Juez.* Pues un hombre tan cortés,  
tan garvoso, tan afable,  
tan valiente, bien hablado,  
de buen rostro, lindo talie,  
vive tan encenagado  
en delitos, y maldades,

sia temer justos enojos  
de un Monarca, de quien lame  
las magestuosas plantas  
el coronado del valle,  
de quien retratos se miran  
los Ministros vigilantes;  
y lo que es mas, de una espada  
justiciera, que en el grande  
Brazo Supremo de Dios  
resplandece incontrastable?  
¿que no vengan los Ministros  
para rondar, y es tan tarde!

*Est.* Mi estrella, señor::: *Juez.* Francisco,  
ya será justo que atajes  
tus desenfrenados pasos,  
y así, mi amor te persuade,  
que quien tan perdidamente  
de un peligro en otro cae,  
fuerza será, que á una bala,  
ò á un triste suplicio acabe.

*Est.* Vive Dios, si mal no pienso, *ap.*  
que con preambulos tales,  
el señor Don Pablo intenta  
este rato embelesarme,  
mientras que llega la Ronda,  
y me prende; pues mas vale  
vomitar todo el veneno,  
y salte por donde salte.  
Señor, siempre me he preciado  
de hablar claro, y quanto antes  
en qualquiera cosa que  
disponga, prenda, ò trace,  
mis delitos no los niego,  
supongo mis crueldades,  
mis travesuras confieso,  
y al caso voy, escuchadme:  
Yo sé, que Diego Ruiz,  
y los suyos, indultarse,  
por la proteccion de Usía,  
han logrado, bien se sabe,  
y que es solo el infeliz,  
indigno de este realce  
el pobre Francisco Estevan,  
y sobre esto se me añaden  
cien escudos, que son talla  
para el que logre matarme,  
ò prenderme: Ea, señor,  
usar de vuestras piedades,

deponed tantos enojos,  
templadles, señor, templadles,  
y esas rigurosas letras,  
ese volumen tan grande  
de mis procesos, oy sean  
breves atomos del ayre.

Yo, señor, á esto he venido.  
no sobervio, ni arrogante,  
cortès, y rendido sí,  
por ver si alguna vez valen  
las súplicas por humildes,  
mas que las atrocidades:  
que si esta fineza os debo,  
ofrezco tanto enmendarme,  
que el que lo fue de sobervias,  
oy sea exemplo de humildades;  
y finalmente, serè  
un can de vuestros umbrales,  
que esclavitudes tribute  
de obedientes lealtades,  
si mis causas, y procesos  
logro, señor, que se rasguen.

*Juez.* ¿Rasgar, Francisco? ¿qué dices?  
¿pues te parece tan facil?

*Estev.* Si señor, Vuesenoría  
puede hacerlo, y consolarme.

*Juez.* Eso es imposible, Estevan.

*Estev.* ¿No puede ser?

*Juez.* No te canses.

*Estev.* Pues yá yo estoy arrestado,  
señor Don Pablo Diamante,  
y no he de quedar (entiendo)  
sin alivio, y con desayre.

*Juez.* Vive Dios que está resuelto::: *ap.*  
mira Estevan::: *Estev.* Es en valde.

*Juez.* Que tus locuras::: *Est.* Son muchas.

*Juez.* Tus Travesuras::: *Est.* Son grandes.

*Juez.* Y yo::: *Est.* Quien hacerlo puede.

*Juez.* Lo que no cabe::: *Est.* Bien cabe.

*Juez.* En la razon::: *Est.* ¿Qué razon,  
si nada de eso aquí vale?

¿no vé Usía quan humilde  
lo suplico? *Juez.* ¿Fuerte lance!

Ola, Juan, Pedro, muchachos.

*Criad.* Señor. *Dentro un criado.*

*Estev.* Usía no llame  
los criados, que no sirven  
(donde Usía está) à templarme.



*Sale un Criado.*

*Criad.* ¿Qué manda Usía?

*Juez.* Yá nada.

*Est.* No son menester Zagales, que yo tambien sé servir.

*Juez.* Entraos adentro.

*Criad.* Al instante. *vase.*

*Est.* Ea, pues, ¿qué duda Usía, si lo ha de hacer por remate?

*Juez.* Yá es fuerza hacer lo que pide, *ap.* pues tanto ofrece enmendarse: Francisco, para que veas lo que te estimo, y repares la fineza que me debes, una palabra has de darme.

*Est.* Señor, pida Usía, pida y no tema que yo falte.

*Juez.* Pues ha de ser, que tu vida moderes, y que no andes tan descufrenadamente dando gusto à tu dictamen, porque si segunda vez tropiezas, no habrá:::

*Estev.* No pase en esta materia ya Vuesenoría adelante, pues todo quanto me pide está concedido antes.

*Juez.* Pues en fee de ese seguro, ¿quieres mas? *Los rompe.*

*Est.* Solo arrojarme à besar las nobles plantas, de quien merece, que en jaspes esculpan sus atenciones merced tan imponderable.

*Juez.* ¿Y qué armas llevas, Francisco?

*Est.* Quatro pistolas, que valen qualesquier precio, estas son, señor, y si satisfacen à Vuesenoría, de ellas servirse puede al instante.

*Juez.* Por ser tuyas las admito; y porque el favor te pague, mira si estas escopetas son de tu gusto.

*Le da dos carabinas, que están en la silla.*

*Estev.* Son tales,

que un Principe con ellas puede el manejo emplearse.

*Juez.* Sirvete de ellas. *Est.* Señor:::

*Juez.* Yo gusto de ello. *Est.* Pues bast

*Juez.* Y pues has sido esta noche huesped mio, y visitarme has querido, este agasajo es justo recompensarte:

Ola, muchachos, la cena.

*Est.* Pues señor, licencia dadme, porque::: *Juez.* ¿Dónde vás? espera.

*Est.* ¿Qué mas ay, señor, que aguarde?

*Juez.* ¿Qué? que has de cenar conmigo, no te vayas. *Est.* ¿Tanto honrarme

*Sacan la mesa.*

*Criad.* Señor, la cena. *Juez.* Qué esperas? buelve, Estevan, à sentarte, y no repliques.

*Est.* En todo *Sientase.* fuerza es que obedezca, y calle, porque aunque vengan, en tanto *ap.* que ceno, yá llegan tarde.

*Juez.* Con que tu no tienes mas modo de vivir, que el fraude, y el contravando? *Est.* Señor, si tengo un anciano padre que sustentar, y mi esposa, con una hija, y á nadie jamás le he quitado cosa: ¿qué he de hacer? ¿harto no hace quien à costa de peligros, riesgos, sudores, y afanes, un pedazo de pan busca al Sol, lluvias, polvos, y ayre? Hagase Vuesenoría cargo, y será de mi parte.

*Juez.* Pero siendo esos derechos del Rey, y es ley que se guarden, mira el delito en que incurre quien los usurpe, y desfraude.

*Est.* No lo ignoro yo.

*Juez.* La copa:

á tu salud.

*Bebe.*

*Est.* ¿Favor grande!

*Bebe.*

A la de Usía, que goce, felices eternidades.

*Juez.* Quitad la mesa, y al punto una cama aderezadle

à Francisco. *Estev.* No señor, que eso yá fuera pasarse mi humildad à vanagloria, si ese favor aceptase: yo tengo un amigo, que le mandé, que me esperase, y hemos de partir à Cabra esta noche, antes que raye con esperezos de aljofar el Alva en rubios celages, y pues no puedo admitirlo, Usía no me lo mande.

*Juez.* Si eso es asi, y no hay remedio, no quiero mas empeñarme: alumbra, niño.

*Toma la bugia el Page.*

*Estev.* ¿Y Usía adonde vá?

*Juez.* A acompañarte.

*Estev.* Eso es querer que me quede.

*Juez.* Anda, Francisco.

*Estev.* No pase Usía de aqui.

*Juez.* Esto es forzoso, y el repugnarme es en valde.

*Estev.* Trocóse la ira en agrado: *ap.* quiera Dios sea durable.

*Juez.* Admirado, por Dios, quedo *ap.* de un hombre de acciones tales!

*Vanse haciendose cortesias, y salen Calimaco, y Romero de embozo.*

*Calim.* Soy yo Judío por suerte, ò algun pretendiente soy, para estar mas de tres horas esperando de planton, manteniendo con tres bestias plastica, y conversacion? ¿No ha salido todavia?

*Romer.* No, Calimaco: y yo estoy con algun cuidado, pues yá mas de las doce son, y así, amigo, hasta que salga, esperémos: mas rumor de que han abierto la puerta de la calle se escuchò.

*Sale Francisco Estevan.*

*Romer.* ¿Francisco Estevan? amigo?

*Estev.* ¿Quién llama? ¿quién es?

*Romer.* Yo. *Calim.* Y yo.

*Estev.* Perdona, amigo Romero,

tan prolija detencion.

*Rom.* Servírte, en mi no es fatiga: ¿se logró el fin? *Est.* Se logró: todas mis causas, amigo, breves desperdicios son: ¿qué hora será yá?

*Rom.* Las doce. *Est.* ¿Las doce?

*Calim.* Y la media dió.

*Estev.* ¿Dónde dexas los cavallos?

*Calim.* En la Posada del Leon.

*Estev.* Pues lleva esas escopetas, y sacalos.

*Rom.* ¿De quién son?

*Estev.* Regalo del Presidente, pues gustoso se quedó con quatro pistolas mias: llevalas, pues.

*Calim.* Allà voy. *vase.*

*Rom.* ¿Pues por qué con él no vamos hasta el meson? *Est.* Porque no quiero que me vea alguno, y curioso, y hablador, quando mañana se sepa mi arrojó, diga que yo, con ayuda de vecinos, he excurado la accion: ¿pero como es, que à la puerta nadie llegó? *Rom.* ¿No llegó? mas de cincuenta Ministros mi cautela desvió, diciendo que el Presidente estaba con un dolor de cabeza, y no podia rondar.

*Estev.* ¿Ay chiste mayor!

*Rom.* Y que un criado, que la puerta cerraba me lo avisó.

*Estev.* ¿Linda traza!

*Rom.* ¿Qué aguardamos?

*Estev.* Vamonos, pues. *Rom.* Vamonos.

*Estv.* Pero por estotra calle llegan con paso velóz una tropa, y de muger se percibe algun clamor: reconocerlos importa.

*Mug.* Señores, tanto rigor *Dentro.* con una infeliz muger!

*Estev.* Vive Dios, que aquella voz conozco, y no doy en ella,

Sacan los Ministros à Margarita

*llorando.*

1. Venga à casa del señor

Presidente, la que es causa  
de escandalo tan atròz.

*Estev.* Pues qué es esto, Cavalleros?

1. Quien es, quien lo preguntò?

*Estev.* Un hombre compadecido  
de esa infeliz, y por Dios,  
que estimaré, que consuelo  
se la dé al punto. 1. ¿Y à vos,  
quien con la Justicia os mete?

*Estev.* No os digo, que compasion?

1. Pues seguid vuestro camino,  
antes que vuestra prision  
os premie la buena obra.

*Estev.* Como seguir? eso no,  
soltad la muger. 1. Prendedle.

*Est.* Prendedme, pues, que allà voy.

*Se acuchillan los dos contra los Minis-  
tros, y estos huyen.*

1. Ay mi cabeza. 2. Ay mi brazo.

*Tod.* Huyamos, que es un Leon. *Vanse.*

*Rom.* Idos con doscientos diablos,  
pues no quisisteis con Dios.

*Marg.* El Cielo piadoso os pague  
tan generoso favor.

*Estev.* Vive Dios, que es Matgarita *ap.*

la que loca me dexò,  
quando salí de Granada,  
ò me ha engañado la voz:  
mal haya la obscuridad.

¿No me direis, qué ocasion  
han tenido los Ministros  
de prenderos? *Marg.* Aver dos  
hombres en mi propia casa  
reñido, y uno feroz  
le diò la muerte al contrario  
por mi causa, y al rumor  
acudieron los Ministros,  
y por la declaracion  
de los vecinos, en mi  
exercer su indignacion  
intentaron, con llevarme  
al Juez Presidente, á no  
suspenderlo vuestro esfuerzo:  
considerad aora vos  
lo que en mi de mi destino

la desventura causó.

*Estev.* ¿Y con qué medio pensais  
libraros? *Marg.* Yà aqui el mejor  
será salir de Granada  
esta noche. *Estev.* Lo que yo  
puedo por vos hacer, solo  
sera socorremos con  
aqueste corto bolsillo,  
y el Cielo os asista: à Dios.

*Marg.* ¿No me direis á quien debo  
tan benigna proteccion,  
para hacerme esclava vuestra?

*Est.* No; pero os diré, que soy  
quien otra vez animoso  
en Malaga os defendiò,  
y porque otra vez no quiere  
que pagueis mal su favor,  
no quiere empeñar del todo  
su heroyco pecho por vos:  
vén, amigo. *Rom.* El tal Francisco  
bien su palabra cumpliò. *Vanse.*

*Marg.* Detente, Estevan, aguarda,  
que si te dexó mi error:::  
Pero en vano detenerle  
intento, pues yà velòz  
con el compañero doblan  
la calle: mal hice yo  
en enojarle, teniendo  
certezas de su valor;  
¿pero en qué puede acertar,  
quien libre, sin Ley, sin Dios,  
obstinada la carrera  
sigue de su perdicion? Y pues:::

*Sale Juana alborotada.*

*Juana.* Valgame San Judas,  
y el Gallo de la Pasion!

*Marg.* Juana?

*Juana.* Margarita mia?

*Marg.* Donde vás? *Juana.* Qué me sé yo  
huyendo del prendimiento,  
que en tu casa se quedó,  
y nos buscan.

*Marg.* pues qué harémos? vén.

*Juana.* Adonde, muger de Dios?

*Marg.* Vén à vér si en una amiga,  
para tanta confusion,  
hallaremos esta noche  
seguro, hasta que del Sol

los reflexos no dirijan  
à seguridad mayor.

*vans.*

*Sale el Corregidor de Antequera, Benito, y Bocanegra à lo valientes.*

*Corr.* A mucho empeño, Benito;  
te ofrezco.

*Benito* Yo estoy, señor,  
seguro con mi valor,  
y à las obras me remito:  
Vuesañoria no ponga,  
viendo mi resolucion,  
duda en su muerte, ó prision,  
aunque el infierno se oponga;  
pues aunque centellas lluevan  
de su pecho contra el mio,  
matar, ó prender confio  
al guapo Francisco Estevan.

*Bocan.* Y quando la suerte avara  
negara à mi compañero  
el desempeño, que espero  
de su fuerza heroyca, y rara,  
yo, que le asisto animoso  
en tan valiente faccion,  
quedo à la satisfaccion  
de lance tan orgulloso;  
y asi, pues Benito es dueño  
de esta empresa, yo por él,  
compañero leal y fiel,  
aseguro el desempeño.

*Corr.* Dicen, pues, que de su brio,  
tu, Bocanegra, saliste  
herido quando tuviste  
con Francisco un desafio:  
no es verdad?

*Bocan.* De ira estoy ciego.

*Apr.*

*Corr.* Parece que te ha pesado?

*Bocan.* Quien ese lance ha contado,  
dixo bien, yo no lo niego:  
por eso solo en su daño  
yà nuevamente me irritó,  
y en esta empresa à Benito  
con mi valor acompaño;  
porque quantos saben, que  
me hirió en lid dura, y sangrienta,  
por desquite de mi afrenta,  
sepan como me vengué:  
que aunque me quitó su espada

à mi dama al defendella,  
tambien burlado sin ella  
se quedó luego en Granada.

*Corr.* Yo, pues, estoy empeñado  
con valerosa porfia,  
à quitar de Andalucía  
monstruo tan desesperado;  
y para que sus exco-  
pague, ofrezco de mi hacienda,  
à quien le mate, ò le prenda  
valiente, los dos mil pesos.  
Esta es mi resolucion,  
para que sepa Antequera,  
que soy rayo, hidra, y fiera,  
y de Alvania soy Leon;  
y pues à vuestra propuesta  
permiso doy, y seguro,  
no deteneros procuro,  
la comision es aquesta.

*Dales un Papel.*

Vér quiero de vuestro aliento  
el garbo como se porta,  
à todos la accion imperta,  
y es de todos lucimiento,  
que aquesta arrogante fiera  
sea de mi ardor laurél,  
y se rinda al brio del  
Corregidor de Antequera:  
tomad yà la empresa, amigos.

*Benit.* Con tan seguro favor,  
de mi aliento, y mi valor  
haré à los Cielos testigos,  
y que ha de llegar el dia  
confio (y seguro es)  
de que ha de besar los pies  
Estevan, señor, de Usia.

*Corr.* Lo que he prometido es cierto,  
quiera Dios salgais con bien.

*Benit.* Yo aseguro el parabien,  
de entregarle vivo, ò muerto.

*Bo. an.* Y este arresto, que por hecho,  
Benito Velasco fia,  
le ofrezco à Vuesañoria  
la osadía de mi pecho.

*Corr.* Bien es, que mi enojo aguarde  
el logro que solícito.

*Bocan. y Ben.* De Bocanegra, y Benito  
lo asegurad.

*Vans.  
Corr.*

*Corr.* Dios os guarde.

Qué se ha de decir de mi,  
que remiso, y sin cuidado  
vivo ofendido, y burlado  
de quien no maté, ó prendi?  
Quiero, mientras que á rondar  
viene el Alcalde, y su gente, *Sientase.*  
reconocer diligente  
causas, que he de adelantar:  
porque el que á su obligacion  
quiere dár el cumplimiento,  
debe advertido, y atento  
obrar con la precaucion.  
Esta lista he de mirar  
de los presos, que::

*Sale un criado.* Señor,  
un hombre de algun valor  
con Usia quiere hablar,  
y que trae algun cuidado  
parece.

*Corr.* Que entre al momento:  
dexar el registro intento  
hasta haverle despachado.

*Sale Francisco Estevan.*

*Estev.* La noticia deseada  
que traygo, señor, forzosa,  
ha hecho en mí la diligencia  
de llegar acá á estas horas:  
esta carta, y mi seguro  
de la verdad os informan:  
yá han preso á Francisco Estevan,  
nadie este suceso ignora.

*Corr.* Qué dices hombre, qué dices?

*Est.* La verdad digo. *Corr.* Aora, aora  
verá el premio que le aguarda  
para su soberbia loca:  
sientate, porque cansado  
vendrás. *Est.* No señor, no importa.

*Corr.* No te escuses. *Est.* Pues señor,  
si tanto Usia me honra,  
no solo me sentaré,  
pero de las armas todas  
me desnudaré aqui mesmo:  
que estas son las armas propias,  
que quando á Estevan prendieron,  
le hallaron, y mi persona  
parece á la de Francisco,  
pues con ellas se acomoda.

*Corr.* No te están mal.

*Vase quitando la charpa, capa, y tra-  
buco, y lo va poniendo todo sobre una  
mesa à un lado.*

*Estev.* No señor,  
bien me sienta qualquier cosa.

*Corr.* No te falta el desenfado.

*Estev.* Lo del despego me sobra, *Sientase.*  
y mas quando yá los guapos  
no tememos la zozobra  
de este pasmo de Lucena,  
que á arrogancias nos asombra:  
yá nos quiso librar Dios  
de un jaque de tanta costa.

*Corr.* Yo he de dár con su castigo  
admirable exemplo à toda  
la Andalucía, que cria  
vivoras tan ponzoñosas:  
dos mil pesos ofrecidos  
tengo al que osado le ponga  
vivo ò muerto en mi presencia.

*Estev.* Pues yá puede Usia aora  
ir previniendo el dinero,  
que lo que pretende logra.

*Dent. Alc.* Abre, Juan, abre, Francisco.  
*Levantase Estevan, y toma el traluco.*

*Corr.* No te asustes, que es la Ronda,  
que por mí viene. *Est.* A mí no  
me asusta tan poca cesa.

*Sale el Alcalde de capa, y los que pudieren.*

*Alcald.* Señor? *Corr.* Señor?

*Alcald.* Buenas noches:

yá me parece que es hora  
de dar quatro bueltecillas  
por Antequera. *Est.* Forzosa  
es la cautela en un lance, *ap.*  
que vida, y fama me importa,

*Corr.* Vuesarced, señor Alcalde,  
se siente, que tengo aora  
una noticia que darle.

*Alc.* Y es buena?

*Sienta.*

*Corr.* Buena, y gustosa:  
yá el señor Francisco Estevan  
ha dado con su persona  
en la jaula, yá esta preso.

*Alc.* No lo creo. *Est.* Si a esta sola  
diligencia yo he venido,  
quien hay que en duda lo ponga?

*Alc.*

22 *El mas temido Andaluz, y guapo Francisco Estevan.*

*Alc.* Y vos lo visteis? *Estev.* Si vi, tanto le he visto, que agora parece que le estoy viendo.

*Alc.* Qué aspecto tiene? qué forma? que me le celebran todos de gallardo. *Estev.* Mucha cosa; à mi me falta el estilo, que si no hiciera una copia de sus prendas; y pues tengo tan cerca sus armas todas, al vivo pintarle quiero: vaya una pintura pronta.

*Estarà con el colete puesto, y se irà vistiendo segun dicen los versos.*

Pues de su propio colete vestido me miro aquí, no dude nadie de mi ser de aquella causa efecto.

A quien no causa respeto *La charpa.* esta charpa valerosa, cuya labor primorosa à mi compostura entrego, si quatro bocas de fuego la suponen espantosa?

Sin artificio distinto otro Estevan me supongo, quando gallardo me pongo *El cinto.* pendiente el rejon del cinto:

y pues tan vivo le pinto, mi brio al suyo se iguala, su mismo aliento aqui exhala de mi valor el abismo, si me adorna como à él mismo, del capotillo la gala. *El capotillo.*

De su gallardia espero dár señas con la accion mia, si imito la bizarría, con que se pone el sombrero: *Sombrero.*

en nada, por verdadero racional bizarro mapa, de su retrato se escapa cosa alguna para asombro, pues como Francisco, al hombro *Capa.* llevo terciada la capa.

Este basilisco ardiente, *Monta el trabuco* este besubio de plomo montado, y dispuesto tomo, por imitarle valiente:

no es cobardía, que intente tenerle así, ni accion loca, pues si el pintarle me toca tan al vivo, aquí prevengo, que mal lo haré, si no tengo, que respirar por la boca.

Y pues tal acierto llevan los adornos, que le copio, aquí està presente el propio brio de Francisco Estevan: ningunas dudas se atreven à mi retrato, y razones, pues talle, brio, y acciones, armas, trage, hablar, y hacer, son, han sido, y han de ser castigo de valadrones.

Y porque à la industria mia el velo, y disfráz se rompa, yo soy el mismo Francisco, asombro de España toda: no me espantan comisiones, ni los pregones me asombran, pues si los hombres me temen. las armas no me zozobran.

*Corr.* ¿Pues cómo así en mi presencia te atreves, y me provocas?

*Estev.* Nadie del puesto se mueva, ò serà la sala Troya: yá en Granada mis procesos se rompieron, y orgullosa mi bizarría ha sabido, que dos mil pesos apronta Useñoría à qualquiera que me mate, prenda, ò coja: yo por la cantidad vengo: esta he de llevarme aora, y sea con brevedad, sin andar con ceremonias, porque he venido de prisa, y es mi paciencia muy poca.

*Corr.* Mira, Estevan:::

*Estev.* Yo, señor, nada miro aqui.

*Alc.* ¡Accion loca!

*Corr.* Aqueso no es respetar de la Justicia el::: *Estev.* Mis obras del respeto, y cortesía son hijas vanagloriosas: cantidad solo pido,

y así la razón me sobra.  
*Correg.* En ese bolsillo está:  
 si con violencia le tomas,  
 no pudiendo resistirlo,  
 no se vulnera mi honra,  
 porque yo nunca: *Estev.* Señor,  
 ved, que no las veces todas  
 debe explayar la Justicia  
 la jurisdicción que logra:  
 ya la cantidad es mía;  
 pero para que trayedoras  
 cobardes lenguas no infamen  
 mi valor, y fama heroica,  
 ni digan, que el interés  
 á esta hazaña me provoca,  
 aquí otra vez el dinero  
 restituvo, porque ayrosa  
 mi bizarría, en villanas  
 civilidades no corta;  
 solo he querido con esto,  
 por si acaso alguno ignora  
 el brio, el valor, el garbo,  
 que me anima, y que me informa,  
 que quede de él advertido  
 con esta acción, y con otras.  
 Vueseñoría el dinero  
 vuelva á tomar: ¿pues qué importa  
 llevarmele, si mañana  
 volverá en la misma forma? -  
*Corr.* Francisco Estevan, tu arresto  
 tanto me admira, y soborna,  
 que si antes, para ofenderte,  
 los puse en tabla, ya ahora,  
 para que de ellos te sirvas,  
 los dexo en tu mano propia:  
 obligado de ti quedo,  
 y en mi afición generosa  
 tendrás un seguro amigo.  
*Est.* Vueseñoría me honra  
 como quién es: pues ya  
 la confusa negra sombra  
 indica, que está la noche  
 en la mitad de sus horas,  
 si Usia me dá licencia,  
 me iré á Lucena, y disponga  
 de mi lealtad lo que pida,  
 que con voluntad muy pronta  
 Francisco Estevan de Castro

servirle gustoso otorga. *vase.*  
*Alc.* ¿A quién hombre tan bizarro,  
 y tan valiente no asombra?  
*Corr.* Vive Dios, que me ha dexado  
 la imaginación absorta,  
 y he de darle quanto amparo  
 pueda, que hazañas heroicas,  
 mas que irritan, se grangean,  
 y mas obligan, que enojan.  
*Alc.* Sugero es digno del bronce.  
*Corr.* Y aun de mas feliz memoria,  
 porque si obliga esta hazaña,  
 á quien el aplauso nombra  
 Corregidor de Antequera,  
 todas las demás le sobran.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Doña Josefa, Calimaco, Romero, y Francisco Estevan.*

*Josef.* ¿De dónde tan ayrado,  
 colérico, sañado, y enojado,  
 Francisco, esposo, vienes?  
 de qué disgusto los enfados tienes?  
 ¿Tu el habla quebrantada?  
 ¿sin alhago el mirar? ¿qué tienes?  
*Est.* Nada:  
 qué disgusto, qué enojo, qué violencia  
 puedo tener, en tu presencia,  
 si antídoto amoroso á mis fatigas  
 eres tu para mí?  
*Josef.* ¿Qué mal me obligas  
 con querer tu pesar disimularme!  
 Mal haces en negarme  
 qualquiera pena tuya, pues ayrada,  
 con el trabuco, mi puñal, y espada,  
 Velona varonil en tu defensa  
 te dexaré vengado de tu ofensa,  
 quando tu fuerza rara  
 otro imposible el triunfo no lograra.  
*Estev.* No digo que no siento  
 ni aun señas de disgusto? antes contento,  
 sin que en mi nada mas, que gusto asista,  
 vengo, esposa, al alhago de tu vista.  
*Calim.* ¿Para qué son recatos,  
 si viene á ser la nada entre dos platos?  
 Así abaxo, sin voces, ni pesares,  
 ha tenido unos dares, y tomares

con Carlos de los Reyes, y ha quedado todo el cuento muy quieto, y sosegado, porque ha sido el respeto medianero del señor Juan Romero, que si no, ido se huviera con presteza con las manos, sin duda, en la cabeza.

*Est.* Bien puede à mi compadre (por mas que no le quadre) agradecer, que en ello interviniere, porque de la quimera no salieran de Carlos las porfias, sin tener que curar por muchos dias.  
*Rom.* Yo agradezco, Francisco, lo que hiciste, que al instante mismo que me viste, suspendiendo tu fiereza te debí la fineza de que cortés, depuesto el rigor fiero, à la bayna entregases el acero, cuya atencion gallarda me ha dexado mas, que nunca, obligado; si bien vuestro disgusto le sentía, porque le motivò una niñería, y los hombres de acciones tan famosas riñen solo por cosas, que si el tiempo las cuenta, y la memoria, sirvan de aplauso, de esplendor, y gloria.

*Josef.* ¿Y por qué fue, decidme, ese disgusto?

*Est.* Por nada fue, Josefa.

*Josef.* No, no es justo que callarlo procures, quando inferes lo curiosas que somos las mugeres: ha sido alguna dama, señor mio, quien obligò vuestro bizarro brio? la verdad (quién lo duda?) eso sería.

*Est.* Josefa, si el motivo:::

*Josef.* ¿Ay tal porfia! *ap.*

que adivine mi ingenio de advertido todas las travesuras del marido!

*Calim.* No fue mas la contienda, que estar en una tienda (tanto el bizarro espíritu le llama) ferilandole unos diges à una dama, y à fee señora, tu atencion me crea, que era la moza un poquito fea; quando entrò à poner leyes muy sobervio el tal Carlos de los Reyes, y à culpar de tu esposo la osadía, diciendo: Aquesta dama es cosa mia,

y quien intente, con toda la parolá, echar mano al trabuco, ò tercerola; pero tu esposo, que sufrir no sabe se huviera dado un cabe,

si, como he dicho, Juan Romero osado no huviera allí con su valor mediado. Aqueste el caso ha sido así al pie de la letra sucedido: yá yo lo he dicho, mi temor conoces, à ver como me libras de las coces.

*Josef.* Calla, necio, qué dices? que mi esposo no sabe tan rendido, y generoso servir à las deydades, y hermosuras: él avia de hacer esas locuras? (tido.)

*Est.* Sabe Dios que es un loco, y que ha mé-

*Josef.* Pues digo yo que no? si bien, marido, lo mesmo que tu dices desempeño, pues si es loco lo aprende de su dueño,

*Rom.* Basten yá aquesos ceños rigorosos que los hombres garbosos, por servir à una dama con terneza, no olvidan de su dueño la fineza; y yo sé, que Francisco no reposa miétras no está en los brazos de su esposa: ¿No es verdad lo que digo?

*Josef.* Miren el disimulo del amigo:

¿què abono tan felice!

id con Dios, Juan Romero; qué bien dice quien dice, que de amor en la campaña, à la muger con la verdad se engaña!

*Est.* Si eres tu el Astro por quien solo vivo.

*Josef.* Llega à mis brazos yá.

*Est.* Yo los recibo,

pues en amantes cariñosos lazos hallo toda mi dicha entre tus brazos.

*Rom.* Compadre amigo, yo me voy, que tengo precisa ocupacion; pero prevengo, que este disgusto, que escusé galante, no es bien pase adelante, porque será conmigo

tener mas, que un amigo, un enemigo, qualquiera que se olvide

de lo que à entrambos mi respeto pide:

¿me dás palabra de olvidarlo todo?

*Est.* Si te la doy, Romero. *Danse las manos.*

*Rom.* De ese modo

quedar contento espero;

à Dios, Doña Josefa.



*Los dos.* A Dios , Romero. *vase.*

*Estev.* Vive Dios , que de mi amigo el respeto solamente puede para la venganza los enojos suspenderme; pero basta intervenir su atencion , para que quede indultado de mis iras el tal Carlos de los Reyes.

*Josefa.* Y eso , Francisco , te ruego , si darme algun gusto quieres.

*Estev.* Si es tuya la accion , señora , mal mi espiritu valiente puede emprender lo que activo tu imperio no permitiere.

*Calim.* Ay , ay , dos tapadas damas entrando acá vienen.

*Est.* ; Tapadas en casa ? *Josefa.* Sí.

*Estev.* ; Quien serán estas mugeres ?

*Josefa.* Qué sé yo ; lo que aseguro es , que no vendrán á verme.

*Estev.* ; Pues á quien ?

*Josefa.* A quien con ellas se porta tan noblemente como usted , señor Francisco : vea usted lo que le quieren

*Estev.* ; Qué es lo que mandais , señora ?  
*Sale Margarita tapada.*

*Marg.* Una precision urgente pide á vuestra bizzaria atencion , si la merece.

*Josefa.* Bien podeis hablar seguras de que yo groseramente vuestra pretension estorve ; pues :: *Est.* Vive Dios , que presente has de estar , Doña Josefa , á todo quanto dixeran ;

*Josefa.* Dexame. *Est.* No te has de ir , porque satisfecha quedas.

*Marg.* Esta es sin duda su esposa , *ap.* fuerza es que mude de especie mi intencion ; porque no es bien , que de mi , acaso sospeche lo que puede mi designio servirle de inconveniente. *Descubrese.* Aunque de las tyranías impélida de la suerte me veis , señora , este día ,

de vuestro esposo valerme , no atribuyais á motivo de assumpto menos decente la ocasion , que á vuestra casa llegar así me compele , y así en sucintas razones escuchadme atentamente ,

*Estev.* Margarita así en mi casa ! *ap.* dudoso el caso me tiene.

*Marg.* Por violencias de un destino , que desde el circo celestre va inspirando en mis progresos mil tragedias diferentes , viví en la feliz Granada muchos mal gastado meses ; y una noche , quando ya las opacas lobregueces su media estacion formaban con denegridos relieves , entró en mi casa ( qué susto ! ) un hombre por las paredes de un jardín hasta mi quarto , donde descuidadamente estaba de mis favores coronado amante huesped un Cavallero , quien luego que vió el contrario atreverse á accion tan determinada vibrando el acero fuerte , se puso en defensa ; mas el otro , que osado viene con pretension , á un trabuco soltando el ligero muelle , pasó su desnudo pecho con dos balas tan ardientes , que no hubo mas dilatacion desde el rayo hasta su muerte , ( y desde ella á un parasismo , carcel de mi pecho debil ) que hacer el traydor amago , morir él , y yo caerme . Al ruido que el arcabuz hizo en mi corto retrete se puso en alto la calle , y antes que acudiese gente , pudo el agresor tyrano por donde se entró , bolverse . Las puertas echò en el suelo

la Justicia , recobreme,  
 quando yá de los Ministros  
 cercada infelicemente,  
 mal vestida , y afrentada,  
 les mandò el superior Gefe  
 me llevasen à la casa  
 del severo Presidente  
 de Sala , mientras tomaban  
 los testigos : le obedecen.  
 Pero antes de vér la casa,  
 con ademanes corteses  
 dos generosos mancebos  
 ( que aunque el nombre sé , no puede  
 mi voz nombrarlos , porque hay  
 motivos que los suspenden )  
 à los ayrados Ministros  
 suplicaron , que me dexen;  
 pero ellos , que al superior  
 decreto solo obedecen,  
 lo negaron , hasta que  
 los dos valerosamente,  
 à la furia de sus reverses,  
 à la ira de sus golpes,  
 con mi libertad lograron  
 su triunfo gloriosamente.  
 Dexaronme los Ministros,  
 y el que de los dos mas fuerte,  
 osado , y noble en mi amparo  
 se mostrò , me dixo : Vete,  
 muger , yá has quedado libre,  
 no puedo favorecerte  
 mas , que con el corto alivio  
 de este bolsillo ; y en breve  
 bolviendome las espaldas,  
 me dexò confusa , y fuese.  
 Pasar à Cordova quise,  
 y puesta en camino , en breve  
 à la indefensa calesa  
 asaltaron de repente  
 seis alevosos Ladrones,  
 que osadamente crueles  
 dexaron sin vida al dueño;  
 y à nosotras por mugeres,  
 nos quitaron quantas joyas,  
 dinero , y prendas la suerte  
 nos dió , y como mal ganadas,  
 nos quitò aubicion aleva.  
 De estos sustos afligida,

confusa de estos baybenes,  
 sabiendo que eres de heroycos  
 generosos procederer,  
 de ti , valiente Francisco,  
 vengo ( ¡ ay de mí ! ) à guarecerme,  
 en tanto que compasiva  
 ni dura tirana suerte,  
 nueva ventura me añade,  
 y à estado feliz me buelve.

*Estev.* Aunque las piedades mias  
 el corto obsequio os ofrecen,  
 que à vuestra afliccion mi casa  
 dár liberalmente puede,  
 con todo , reconociendo,  
 que es accion justa , en que debe  
 proceder Doña Josefa  
 mi esposa , que está presente,  
 à ella os remito , y no dudo,  
 que con la atencion que suele,  
 vuestras fatigas alivie,  
 y vuestro quebranto temple.

*Josef.* Siendo eleccion de tu agrado,  
 mal haria en no exponerme  
 con las veras de mi afecto  
 à servirla fina. *Marg.* Denme  
 los Cielos con que tan grandes  
 finezas os recompense.

*Juan.* Yo , como soy para poco,  
 tan solo podré ofrecerme  
 en andar por la cocina  
 barriendo , y fregando à veces.

*Josef.* En mi afecto no tendreis  
 ( tanto una afliccion me mueve )  
 mas , que discurrir asunto  
 de rendimientos corteses.

*Calim.* ¡ Que haya venido esta Juana , *ap.*  
 sin mas , ni mas , à meterme  
 una cizaña de amor,  
 que esta cholla me detemple  
 al cabo de las quinientas !  
 ¡ Valgame seis misereres !  
 no me faltaba yá mas  
 para perder el caletre.

*Estev.* Señera , una ocupacion  
 me está obligando à que os dexe:  
 con vuestra licencia , à Dios.

*Marg.* El os guarde.

*Estev.* Havrá quien piense, *Al paño.*  
 que

que aquello de que me aparto  
tras mi siguiendome viene.

Pero no sé qué cuidado  
me aflige allá interiormente,  
que me presagia algun riesgo;  
mas de qué sirve tenerle,  
si á mi valor no le rinde  
todo el terror de la muerte? *vase.*

*Josefa.* Ya , pues , que no teneis mas  
que mandar , venid alegres  
donde os disponga el retiro. *vase.*

*Marg.* Siguiendo os voy obediente:  
Quien creerá , que aya una estrella  
tan enemiga , y rebelde,  
que de mal en mal me arrastre,  
y pena à pena me lleve! *vase.*

*Calim.* Digo , Juana , has de ser mia?

*Juana.* Eso dudas? *Calim.* Ciertamente?  
jura , ó si no , no te creo.

*Juana.* Como quatro , y tres son siete.

*Calim.* Pues punto en boca , y al cuento.

*Juana.* Chiton , y cazar la fiebre.

*Calim.* Pues , Juana , toca esos huesos.

*Juana.* Toca esos huesos , pobrete. *vans.*  
*Salen Bocanegra , Benito Velasco , y otros  
dos Valientes.*

*Bocan.* Ya , valiente Benito , llegò el día  
en que funda la sed de mi venganza,  
en tu valor , arresto , y osadia,  
la deseada gloria que afianza:  
Oy à ese objeto de la saña mia  
vér sin aliento aguarda mi esperanza,  
porque se aplaque con su muerte fiero  
todo el récor , que en mi pasion impera.

*Benit.* De tu valor confiado,  
y de tu arresto asistido,  
no pongo duda en la suerte  
de matarle. *Bocan.* Yo , Benito ,  
solo el disimulo encargo,  
y el ardid. *Benit.* Con ese aspirò  
à hallar el laurél glorioso,  
que procuran mis designios.

*Bocan.* De mí imagina un Acates.

*Los dos.* Y de nosotros lo mismo.

*Benit.* Pues por esa calle abaxo  
podemos los quatro unidos,  
siempre con la prevencion,  
vér si hallamos á Francisco,

y antes que la indignacion,  
ponga la cautela el tiro.

*Los 3.* Bien dices. *Bocan.* Pero aguardad  
porque si mil no distingo,  
azia nosotros se acerca  
con un viejo , que imagino,  
que es su padre : en esta esquina  
nos quedemos prevenidos.

*Benit.* Nadie se mueva , hasta que  
me mireis en el conficto.

*Toman la punta del tablado en corrillo,  
y sale al paño Estevan , y su padre con  
maleta , valona , y humilde  
vestido.*

*Padre.* Hijo , esto es cierto , no hay duda,  
ausentate , que he sabido,  
que en Lucena oy han entrado.  
cautelosos , y advertidos,  
algunos contrarios tuyos  
à matarte : esto te digo  
movido de las instancias  
de mi paternal cariño;  
y asi:- *Estev.* Qué importa , señor,  
si todos mis enemigos  
solo de mirarme tiemblan?  
Quantos que lo han pretendido,  
han saido de la empresa  
castigados , y corridos?

*Padre.* Hijo , tu perdida vida,  
y repetidos delitos  
tienen á Dios enojado:  
ya te ha dado mil avisos,  
tu , sordo , no los aprecias,  
y aunque es piadoso , y benigno,  
tambien es Dios justiciero,  
todo pende de su arbitrio:  
teme , pues , qué Dios se canse  
de sufrirte , y tu castigo  
venga por donde no pienses.

*Estev.* No te causes , padre mio,  
porque salir de Lucena  
fuera en mi valor delito;  
y si està de Dios que muera,  
en qualquier parte es lo mismo.

*Padre.* En fin , puesto que no puedo  
reducirte á lo que pido,  
y de Lu ena no quieres  
salirte , sin que el peligro

te acobarde, á Dios te queda,  
que yo triste, y affligido,  
de mi amargo sobresalto  
voy à padecer los filos:

O vejez triste! en un padre,  
qué gran cuidado es un hijo! *vase.*

*Estev.* Como temerá este riesgo  
quien mayores no ha temido?  
vengan contrarios, qué importa?  
seguro estoy yo conmigo,  
pues mientras mi corazon  
me anime ;pero qué miro!  
ó es que mis ojos se engañan,  
por la novedad que han visto,  
ó este es Benito Velasco,  
el valiente de Campillos,  
con Bocanegra, y dos mas;  
yo liego á hablarles: Amigos?

*Benit.* Francisco amigo?

*Estev.* Qué es esto?  
como en Lucena ese brio  
sin darme cuenta? no sabes,  
que tengo allí un rinconcillo  
para mis amigos siempre?

*Benit.* Es escusado, Francisco  
porque yo, y mis camaradas  
en la posada asistimos,  
y eso fuera molestarte:  
yo lo agradezco, y lo estimo.

*Estev.* Y á qué ha sido la venida  
á Lucena? *Benit.* Yo he venido  
à acalorar un negocio  
tocante al Real servicio,  
y puede ser que despache,  
segun imagino, oy mismo.

*Estev.* Solo en esto mi amistad  
no puede serte de alivio.

*Benit.* De quiquier suerte agradezco  
tu atención, que yo lucido  
quedaré en mi pretension  
con solo lograr un tiro:  
ya he visto al Corregidor,  
y se ha mostrado muy mio.

*Estev.* De tu feliz desempeño  
no dudo el logro cumplido,  
por tu garvo. *Benit.* En tu amistad  
yo siempre he estado bien visto

*Estev.* Y eso solo lo asegura

mi estimacion, y cariño.

*Benit.* Sabes qué reparo, Estevan?

*Estev.* Qué, amigo?

*Benit.* Que mas lucido  
te pones de cada dia:  
qué bien te asienta ese rico  
coletto! por vida mia,  
que tan prendado me miro  
dél, que te diera el que llevo,  
(y á fe que no es menos fino)  
y quanto por él me pidas,  
por poder hacerle mio.

*Estev.* Benito, quien te hace dueño  
de sí, no estará remiso  
en servirte con tan corto  
agasajo, aquesto es fixo:  
mira si de quanto llevo  
en mi adorno,  
hay alhaja que te guste  
que todo está á tu servicio,  
coletto, capote, y armas  
te ofrezco, pues imagino,  
que no ay alhaja en el mundo,  
que valga mas que un amigo.  
y ya las armas en mí  
están de mas, vive Christo.

*Benit.* Tu, con solo el nombre asombras.

*Estev.* Si es lisonja, yo la estimo.

*Bocan.* Si tu entendieras su pecho, *ap.*  
no anduvieras tan cumplido:  
bien el lance se dispone. *A los dos.*

*Benit.* Pues, Estevan, ya te he dicho,  
que es de mi gusto el coletto;  
pero tan inadvertido  
no soy, no le prevenga  
equivalente: este mio  
se ha de honrar en tu Persona,  
si de ese tuyo soy digno.

*Estev.* Quando quieras se hará el trueque:  
mira qué presto te sirvo,

*Benit.* En el patio, ó zaguan propio  
de aquesta casa, Francisco,  
podemos, si te parece,  
cambiarlos. *Estev.* Bien has dicho:  
Vive Dios, que el corazon *ap.*  
sobre saltado à latidos,  
me dá no sé qué pesados  
enfadosos vaticinios

de que este con esta industria  
 matarme intenta, y lo mismo  
 su semblante manifiesta,  
 pues demudado le miro:  
 sea la cautela el toque  
 de lo que me he presumido.

*Benit.* Parece, Estevan, que estás  
 algo dudoso. *Estev.* No, amigo.

*Benit.* Pues á qué aguardas? entremos.

*Estev.* Tanto apretar? bien colijo:-- *ap.*

*Benit.* No entras ya?

*Estev.* Y llevar la mano  
 junto al puñal? sus designios  
 he penetrado, y así  
 remediarlo determino.

*Emboxase, y amantilla una pistola.*  
*Benito*, yo he imaginado,  
 que no es competente sitio  
 este para efectuar  
 nuestro trueque, y ya averiguo,  
 que el decir, que de coletos  
 trocar quieres, fementido,  
 es, traydor, para matarme,  
 en tanto que me le quito.

*Benit.* Esos fueron mis intentos;  
 y pues á tu muerte aspiro,  
 si no lo logro de aquella,  
 de esta forma lo consigo.  
*Echa mano á la charpa.*

*Estev.* Pues no has de lograrlo, infame,  
 que desta suerte consigo  
 tu traycion. *Dispara, y cae ázia dentro.*

*Benit.* Valgame el Cielo!  
 que me ha muerto.

*Becan.* Muera, amigos.  
*Estevan con el trabuco.*

*Estev.* Primero os hara pedazos,  
 canalla, mi ardiente brio.  
*Disparan todos, y se retiran los tres.*

*Los 3.* Huyamos. *Estev.* Para eso solo,  
 cobardes haveis venido? *vanse.*

*Salen su padre, Doña Josepha, Margarita,  
 Juana, y Calimaco.*

*Josef.* Qué estruendo es el que rolejos  
 se escucha de algunos tiros?

*Padre.* Valg. me Dios, si es mi Estevan,  
 y estará en algun peligro!

*Calim.* Pues de quando acá hace falta

el otro en qualquiera ruido?

*Josef.* Si avra encontrado á los que  
 quieren matarle atrevidos?

*Padre.* Duda grande! ansia terrible!

*Josef.* Qué aguardas, que no has salido  
 á vér que alboroto es este?

*Calim.* Voy volando: San Cyrilo!  
*Sale Estevan.*

*Estev.* Donde vás? *Calim.* Voy á buscar  
 quien me preste unos hocicos,  
 que los míos me he deshecho  
 del golpe que di contigo.

*Estev.* Dexa las chanzas, y ensilla  
 el cavallo: he de decirlo  
 segunda vez? *Calim.* Ay tal priesa!  
 digo que voy. *vase.*

*Josef.* Qué has tenido,  
 Francisco? *Padre.* Qué te ha pasado?

*Estev.* Aí ha sido un cuentecillo  
 con un amigo, que á darme  
 la muerte se avia venido  
 con otros tres camarades.

*Padre.* Le has muerto?

*Estev.* No, padre mio:  
 con dos balas, y sus postas  
 le he pagado el beneficio:  
 los otros dos me han dexado,  
 que si ro, llevan lo mismo.

*Padre.* Hijo, otra muerte?

*Estev.* Eso dudas?

*Padre.* Delito sobre delito?

*Josef.* Pues ha de dexar el otro  
 que le maten? *Padre.* Tal no digo.

*Josef.* Pues ha hecho mil veces bien  
 en matarle, y he sentido,  
 que otro tanto no aya obrado  
 con los otros mi marido.

*Estev.* O Amazona? vive Dios,  
 que tu corazon embidio:  
 solo siento, que estareis á *Margarita*.  
 del presente disgustillo  
 sobresaltada: señora,  
 no lo esteis, que ya mi brio,  
 estas y otras pependzuclas  
 las lleva por estrivillo.

*Marg.* De vuestra casa el disgusto,  
 que yo sienta no es preciso?

*Josef.* Yo de esas cosas de Estevan,

amiga mia , me rio.

*Padre.* Y à mi me pisan el alma: *ap.*  
sientolas , porque es mi hijo.

*Sale Calimaco*

*Calim.* Ya està el cavallo en la calle.

*Estev.* Pues llevale hasta el Egido,  
que ya voy. *Calim.* Pues note tardes,  
que en esperar me amolino. *vase.*

*Josefa.* Y adonde vàs ? *Estev.* A buscar  
dos , ò tres de mis amigos,  
que hemos de pasar al Puerto;  
y asi , à Dios.

*Lar dos.* A Dios , Francisco.

*Estev.* Y aunque me voy , en mi esposa

*A Margarita*

tencis seguro el alivio.

*Marg.* El Cielo con bien os buelva.

*Estev.* A Dios , señor. *Pad.* A Dios , hijo.

*Estev.* Valgame Dios y qué angustia

*Al paño.*

dentro del pecho resisto,  
que hasta el aliento le formo  
molestamente oprimido! *vase.*

*Marg.* El Cielo os dió por esposo  
un valeroso prodigio.

*Josefa.* Su valor me aficionò,  
que à no haver su esfuerzo visto,  
nunca le huviera hecho dueño  
felice de mi alvedrío.

*Marg.* Su cortesìa , su garvo,  
su atencion , porte , y estilo  
le hacen amable con todos:  
y pues fuera ya delito  
en mi reconocimiento  
callarlo , el que compasivo,  
en Granada cierta noche  
me librò de los Ministros,  
fue tu esposo , y Juan Romero  
quien acompañò su brio.

*Padre.* Mas quisiera verle quieto,  
que tan valiente , à mi hijo. *Lllaman.*

*Josefa.* Parece que està llamando.

*Padre.* Y en demàsia es el ruido.

*Marg.* Juana , mira , pues , quien llama.

*Juana.* Quien es?

*Abre y sale Romero*

*Romer.* Yó soy , que à Francisco  
Estevan vengo buscando,

pero con fines distintos  
que otras veces , pues ayrado,  
colerico , y vengativo  
vengo à matarle , por falso,  
vil , y desatento amigo,  
ya que ha dado muerte à Carlos,  
olvidando , que yo he sido  
quien sus enojos , y dueño  
à la amistad reconvinò,

*Josefa.* Matar à mi esposo quieres?

*Rom.* Pues lo dudais? *Jos.* Es preciso,  
porque es arresto , que tiene,

Juan Romero , su poquito  
de dificultad. *Rom.* Por qué?

*Josefa.* Pues ignoras , que su altivo  
valor , es , por invencible,  
incontrastable , y temido?

*Romer.* Pues qué tiene mas , Estevan,  
que yo? tambien me imagino  
adornado de valor,

y es un proverbio admitido,  
que el que es para amigo bueno,  
es malo para enemigo:

Pero para qué me canso?  
à darle muerté he venido:  
si me oye , ¿cómo no sale?

y si de casa ha salido,  
yo le hallaré , y perder tiempo  
mas en esto , es desvario.

*Josefa.* Ya la tardanza te culpo,  
buscale , no estés omiso,  
àzia el Egido se fue,  
qué aguardas? vé prevenido,  
que si cara à cara el lance  
has de executar , confio,  
que has de bolver de su furia  
afrentado , y con castigo.

*Romer.* O como presto has de vér  
en lamentos , y suspiros  
trocadas tus confianzas!

*Josefa.* No lo creas. *Rom.* Yo remito  
à la execucion del brazo,  
lo que en las voces publico.

*Josefa.* Ya tardas. *Rom.* Veráslo presto,

*Josefa.* Mucho emprendes.

*Romer.* Tengo brios.

*Josefa.* Ay de ti , si hallas à Estevan!

*Rom.* Ay de él , si hallarle consigo! *vase.*

*Padre.*

*Padre.* Aguarda, espera. *Josefa.* Señor, ¿dónde vais? *Padre.* A que à mi hijo no ofenda. *Josefa.* Tened, señor, que tengo muy conocido el esfuerzo de mi esposo; demás, que no hago yo juicio que Romero se le atreva, que ese furor vengativo menguará solo con verle, y han de quedar mas amigos; y así, vamos, Margarita, à tu aposento, ò al mio, y proseguirás la historia de tu vida. *Marg.* Ya te sigo. *vanse*

*Padre.* Id vosotras, que à Romero he de seguir afligido: ò quien para tantas penas tuviera el sentir de un risco! *vase.*

*Sale Francisco Estevan.*

*Estev.* Con la prisa de marchar, me he dexado, inadvertido, la munición, y los frascos, y ha sido notable olvido en mí, que no conocí la floxedad del descuido, y así, llegarme por ellos es fuerza.

*Sale al encuentro Romero.*

*Romer.* Señor Francisco, buscandoos vengo. *Est.* Romero, ¿qué quieres? *Romer.* Solo deciros, que una bien fundada quexa tanto ha irritado mi brio, que por la satisfacción de ella tan solo he venido: cómo olvidado de mí, villanamente atrevido, has muerto à un hombre, à quien hice objeto de mi cariño?

Como::: *Estev.* Romero, ¿qué dices?

*Romer.* ¿Qué he de decir, fementido? si acabas de dár la muerte al mayor amigo mio?

*Estev.* Y à ti tambien, pues defiendes à un traídor.

*Dispara una pistola sin piedra.*

*Romer.* ¿Qué es lo que he oido! mal podrás darme la, infame,

si así tu maldad castigo. *Tirale, y cae.*

*Estev.* Traídor, ¿qué has hecho?

*Romer.* Matarte.

*Estev.* ¿Valgame el Cielo Divino!

Piedad, Señor, que me muero, pequé contra tí, Dios mio, pero en tu misericordia espero. *Rom.* ¿Qué, aun estás vivo? ¿Pues cómo el aliento breve que te queda, no te quito? *Otro tiro.*

*Sale su Padre.*

*Padre.* Detente, traídor, aguarda: mas triste de mí, ¿qué miro! hijo, Francisco, (ay pesares!) ¿cómo, villano, à mi hijo

*Aiese de Romero.*

me has muerto?

*Romer.* Apartad, soldadme.

*Padre.* Justicia à los Cielos pido, contra este traídor, justicia. *Luchando.*

*Romer.* Vive Dios, que en desperdicios breves del ayre te vuelva, caduco, si mas me irrito: Ea, dexame. *Padre.* Tirano, no te has de librar. *Romer.* Prolijo, cansado viejo, este acero. *Saca el rejon.* sabrá hacer::: pero imagino, que darte muerte es afrenta para mi sobervio brio, y así, quitate del paso, caduco. *Le arroja, y vase.*

*Padre.* Dolor impío!

tirana muerte, ¿á qué esperas?

llegue tu sangriento filo:

hijo del alma. *Dentro voces.* Acudamos, que aqui se oyeron los tiros.

*Salen por distintas partes las mugeres, Calimaco, y el resto de la Compañia, en forma de Justicia, y*

*Bocanegra.*

*Josefa.* ¿Valgame el Cielo! ¿qué veo?

Esposo, mi bien, Francisco,

¿quién fue el traídor, que la vida me ha quitado en tí, bien mio?

*Calim.* Quien me ha dexado sin amo, Dios le dé un gran tabardillo.

*Bocan.* Vive Dios, que yá hallò Estevan à su arrogancia castigo.

*Justicia.* Quien fue el agresor se sabe de este tragico homicidio?

*Padr.* Ese alevoso Romero, ese fue el traydor indigno, ese, que en salvo se ha puesto en el Templo de Domingo.

*Justicia.* Y de esta muerte se sabe qual fue la causa, y motivo?

*Josefa.* Haver el traydor Romero, erradamente entendido, que à quien mi esposo oy ha muerto ha sido Carlos su amigo, con los que mediado havia, siendo à quien mató Benito. Y por esto la venganza tomar con su muerte quiso; mas como ayrada no abraso la esfera con mis suspiros? Dexad que mi sentimiento le arranque del pecho impío el vil corazon. *Justicia.* Señora, teneos, que aqui es preciso, que como debe, y es fuerza, la Justicia haga su oficio: retirad ese cadaver

à la Carcel, donde al vivo *Le retiran.* se le averigüe la causa; y al muerto, de sus delitos se te espongan los procesos al juridico registro. *vase.*

*Josefa.* ¡Qué esto escucho, y tengo vida!

*Padre.* ¡Que estoy vivo, y esto miro!

*Josefa.* ¡O entre mis penas falezca! *vase.*

*Padre.* ¡O muera del dolor mio! *vase.*

*Bocan.* ¿Vés, fiera, como la suerte à mi poder te ha traído?

*Marg.* ¡Ay de mi triste! *Bocan.* No temas, yo te amparo, ven conmigo.

*Marg.* Juana, à correr de la suerte el inconstante camino.

*Juana.* Haz lo que quieras, que yo, con quien vengo vengo, digo.

*Calim.* Yo sin amo, y sin dinero, àcia vosotras me arrimo.

*Bocan.* Y pues esta es la tragedia del Andaluz mas temido, Francisco Estevan de Castro::

*Todos.* A vuestros pies, quien la ha escrito, pide el perdon, si merece la fortuna de servirlos.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plaza de la Calle de la Paz. Año de 1751.